

UNIVERZITA PALACKÉHO V OLOMOUCI

FILOZOFICKÁ FAKULTA

KATEDRA ROMANISTIKY

**Análisis comparativo de los marcadores del discurso
interactivos en el habla juvenil de Madrid
y de Santiago de Chile**

Comparative analysis of the interactive discourse markers in a teenage language of
Madrid and Santiago de Chile

(Magisterská diplomová práce)

Autor práce: **ELIŠKA FRANCÍRKOVÁ**

Vedoucí práce: Mgr. Radim Zámec, Ph.D.

OLOMOUC 2012

Prohlašuji, že jsem magisterskou diplomovou práci vypracovala samostatně a uvedla veškerou použitou literaturu.

V Olomouci, 2012

.....

Eliška Francírková

Děkuji panu Mgr. Radimu Zámcoví, Ph.D. za vedení této práce, Annette Myre Jørgensen, vedoucí projektu COLA, která mi poskytla užitečné informace a která mi umožnila přístup ke korpusu, a všem ostatním, kteří mě po celou dobu podporovali.

V Olomouci, 2012

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
1. MARCADORES DEL DISCURSO	9
1.1 Definición	9
1.2 Clasificaciones	13
2. MARCADORES DEL DISCURSO INTERACTIVOS	23
2.1 Conversación espontánea	23
2.2 Caracterización y clasificación	26
2.2.1 <i>Modalidad</i>	30
2.2.1 <i>Marcadores de modalidad epistémica</i>	31
2.2.2 <i>Marcadores de modalidad deóntica</i>	32
2.2.3 <i>Enfocadores de la alteridad</i>	33
2.2.4 <i>Metadiscursivos conversacionales</i>	35
2.3 Marcadores del discurso interactivos más divulgados	36
3. HABLA JUVENIL	38
4. EL CORPUS	43
4.1 Proyecto COLA	44
4.2 Los Corpus COLA	45
4.3 Manipulación con los corpus	46
5. ANÁLISIS DE LOS MARCADORES PARTICULARES	48
5.1 Corpus de Madrid	48
<i>a que sí</i>	48
<i>a ver</i>	49
<i>bien</i>	49
<i>bueno</i>	50
<i>claro</i>	52
<i>chaval, chavala</i>	53

<i>chico, chica</i>	53
<i>eh</i>	54
<i>hija</i>	55
<i>hombre</i>	55
<i>madre</i>	56
<i>mira</i>	56
<i>mmm</i>	58
<i>no</i>	59
<i>oye</i>	60
<i>por favor</i>	61
<i>por lo visto</i>	61
<i>por supuesto</i>	62
<i>sabes</i>	62
<i>sí</i>	64
<i>tío, tía</i>	65
<i>tronco, tronca</i>	65
<i>vale</i>	66
<i>vamos</i>	67
<i>venga</i>	68
<i>ya</i>	68
5.2 Corpus de Santiago de Chile	70
<i>a ver</i>	70
<i>bueno</i>	70
<i>cachay</i>	71
<i>claro</i>	72
<i>compadre</i>	72
<i>hombre</i>	72
<i>huevoón, huevona</i>	73
<i>loco</i>	74
<i>mira</i>	74
<i>mmm</i>	75
<i>no</i>	75
<i>oye</i>	76

<i>por favor</i>	77
<i>sabes</i>	77
<i>sí</i>	77
<i>ya</i>	78
5.3 Resumen de las funciones interactivas.....	79
5.4 Frecuencia orientativa	80
CONCLUSIÓN	81
BIBLIOGRAFÍA	84
Libros consultados	84
Artículos consultados	85
Consultas electrónicas	85

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente trabajo es, por una parte, el estudio del tema de los marcadores del discurso con especialización en los marcadores del discurso interactivos, por otra parte, el análisis de los marcadores mencionados en dos corpus del habla juvenil de Madrid y de Santiago de Chile.

El motivo del presente trabajo es demostrar la importancia de los marcadores del discurso para una persona que pretende aprender el español. A menudo se les injustamente denomina palabras vacías o frases de relleno por no ejercer una función sintáctica en la oración. Sin embargo, con el análisis quiero comprobar que cada uno desempeña alguna función en el discurso y más o menos influye su significado total.

El trabajo se podría dividir en dos partes principales. La primera parte, parte teórica, consiste en la descripción de las nociones importantes para el análisis. Aclararé el complejo concepto de los marcadores del discurso y presentaré las diversas opiniones de varios lingüistas. Es un hecho necesario, ya que se trata de un fenómeno muy heterogéneo en cuanto al número de las denominaciones y puntos de vista.

Luego me enfocaré en los marcadores del discurso interactivos que analizaré más detalladamente, puesto que el análisis de ellos mismos representa el propósito del presente trabajo. Otro capítulo lo dedicaré al concepto del habla juvenil como un tipo de habla extraordinario y diferente en la comparación con otros tipos de habla. Concluiré esta parte con el capítulo sobre el corpus como material de partida para el análisis siguiente.

Segunda parte es la parte analítica en la que trabajaré con los corpus del proyecto COLA. Se tratará del análisis cualitativo. En las transcripciones seleccionadas buscaré todos los marcadores del discurso interactivos que permiten su análisis gracias al contexto suficiente. Tras la descripción de los marcadores del corpus de Madrid haré lo mismo con los de Santiago de Chile.

Antes de concluir los resultados presentaré una tabla que resumirá todas las funciones posibles y un gráfico con la frecuencia orientativa de los marcadores encontrados.

Al final, comentaré las semejanzas, diferencias y peculiaridades, si las hay, entre los dos corpus y por supuesto, si el habla juvenil es más innovativo y en que se diferencia de los otros tipos de hablas.

Como la bibliografía referencial utilizaré *La gramática descriptiva de la lengua española*, en concreto el capítulo *Los marcadores del discurso* de María Antonia Martín Zorraquino y José Portolés. Las otras fuentes consultadas se encuentran en el capítulo de la bibliografía al mismo fin del presente trabajo.

1. MARCADORES DEL DISCURSO

A pesar de que mi trabajo se limita al tema de los marcadores del discurso interactivos, que analizaré a base de dos corpus del habla juvenil de Madrid y Santiago de Chile, considero necesario comprender primero la problemática de los marcadores del discurso en general, por lo menos su esencia y funciones básicas.

Por lo tanto, en el presente capítulo me dedicaré al complejo concepto de los marcadores del discurso, presentaré diversas opiniones de algunos lingüistas, que investigaron el tema mencionado; y sus teorías, sobre todo las clasificaciones de los marcadores, compararé entre sí.

Partí de la *Gramática descriptiva de la lengua española*, cuyo capítulo *Los marcadores del discurso*, escrito por Martín Zorraquino y Portolés, considero una referencia fundamental sobre el tema en cuestión. A la vez me resultó interesante trabajar con alguna teoría más moderna, representada en este caso por Cortés y Camacho, o con la que ofrece una visión un poco diferente, como es la de Casado Velarde. Además añadí teoría de los lingüistas checos que dedicaron un capítulo a los marcadores del discurso en su libro *Sintaxis del español actual*.

1.1 Definición

Marcadores del discurso/discursivos, conectores pragmáticos, enlaces extraoracionales, partículas discursivas, relacionantes supraoracionales, operadores pragmáticos, ordenadores del discurso, operadores epistémicos, partículas del discurso o simplemente «muletillas». Éstas y muchas más representan la denominación del mismo fenómeno, fenómeno al que yo voy a llamar en el presente trabajo *marcadores del discurso*.

Como sucede con muchas nociones pragmalingüísticas, la de los marcadores del discurso es tan compleja como espinosa, y es obvio, que existen tantas teorías, con respecto a ellos, como es el número de los lingüistas. Sin embargo, el tema es relativamente nuevo y sigue teniendo la posición marginal en el mundo lingüístico. A lo mejor con el tiempo surgirá una definición única y constante que todavía falta.

La noción de «los marcadores del discurso» es un asunto con el que no nos movemos en la esfera puramente lingüística, sino, como ya he mencionado, en el ámbito de la pragmalingüística. Los marcadores surgen a base de los procesos cuyos resultados son imprevisibles. Pasado un cierto tiempo, las palabras cambian el significado, obtienen un significado nuevo, pasan de una categoría a otra, todo eso debido al hecho de que en cada instante surgen nuevas y nuevas situaciones que empujan la lengua más adelante, y eso es lo que hace de este tema un asunto muy subjetivo. De hecho, es prácticamente imposible determinar una sola proposición o clasificación de los marcadores del discurso de tal manera que todos los lingüistas estuvieran de acuerdo y sin que fuera necesario añadir y describir decenas de excepciones.

Muy acertada es la descripción de la situación problemática y caótica de los marcadores del discurso hecha por Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls en *Las cosas del decir*: «Por un lado, todo marcador puede aparecer en múltiples situaciones contextuales y eso implica, en muchos casos, funciones muy distintas; por otro, que varios marcadores diferentes pueden cumplir la misma función.»¹ Además, diferentes tipos de los marcadores del discurso pueden coexistir en un solo discurso.

El subcapítulo se titula *Definición*, no obstante, después de la breve introducción es evidente, que una sola definición no existe. Por lo tanto, introduzco a continuación varias teorías de varios lingüistas que se dedican a esta problemática.

Desde hace mucho tiempo que los primeros lingüistas se fijaron en los textos de unas palabras o expresiones, a la primera vista sin importancia sintáctica. Sin embargo, según Martín Zorraquino, el primer análisis de unidades que exceden los límites de la sintaxis oracional en español hizo en los años setenta Samuel Gili Gaya y lo publicó bajo el título *Más allá de la*

¹ Luis CORTÉS y M.^a Matilde CAMACHO: *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*, Madrid: Arco Libros, 2005, pág. 151.

oración. Enlaces extraoracionales en el capítulo XXIV del *Curso Superior de Sintaxis Española*.²

Hoy en día, probablemente la teoría más elaborada del tema en cuestión aparece en la *Gramática descriptiva de la lengua española*. Martín Zorraquino y Portolés, los autores del capítulo *Los marcadores del discurso*, definen el marcador del discurso de manera siguiente:

Los «marcadores del discurso» son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional —son, pues, elementos marginales— y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación.³

Sin embargo, cabe añadir, que estos autores ofrecen la definición demasiado estrecha y no toman en consideración el aspecto sociológico del discurso, dicho en otros términos, no toman en cuenta la capacidad interactiva de los marcadores que surge en la conversación entre los interlocutores.

Otro punto de vista, mucho más estrecho, lo ofrecen lingüistas checos Čermák y Zavadil que comprenden bajo el concepto marcador solamente las expresiones que existen en la unión con el enunciado. Los elementos que constituyen el enunciado por sí solos ya los consideran interjecciones.⁴

Una de las pocas cosas con la que se ponen de acuerdo los lingüistas es que los marcadores del discurso están fuera de la sintaxis oracional. Tampoco Cortés y Camacho, y Zavadil y Čermák del ámbito checo, los consideran como elementos oracionales y rechazan la idea de que tengan alguna función sintáctica.

² María Antonia MARTÍN ZORRAQUINO, *Gramática del discurso*. Los llamados marcadores del discurso, [en línea].

³ María Antonia MARTÍN ZORRAQUINO y José PORTOLÉS: Los marcadores del discurso, En: *Gramática descriptiva de la lengua española*, Tomo 3: Entre la oración y el discurso, Morfología, Madrid: Espasa, 1999, pág. 4057.

⁴ Bohumil ZAVADIL y Petr ČERMÁK: *Mluvnice současné španělštiny: Lingvistický interpretační přístup*, Praha: Karolinum, 2010, pág. 412.

Martín Zorraquino y Portolés pueden afirmar que «son, pues, elementos marginales»⁵, no obstante, eso no quiere decir que se trate de los elementos redundantes. La función que ejercen en la oración puede resultar vacía desde el punto de vista sintáctico, pero desde el punto de vista pragmático ejercen una función importantísima.

El concepto de los marcadores del discurso es aún más complejo, ya que no se trata de un grupo homogéneo de palabras, sino de un conjunto variopinto de adverbios, conjunciones, partículas, interjecciones, verbos etc. que pasaron por el proceso de la gramaticalización. Además de su heterogeneidad en cuanto a la clase de palabras, los marcadores particulares difieren también por el grado de contenido semántico. Cortés y Camacho afirman que existen marcadores que tienen un alto grado de contenido semántico: «*en primer lugar, por el contrario*», marcadores totalmente dessemantizados: «*mmm, eh*» y marcadores en grados intermedios de dessemantización: «*mire usted*».⁶

Los marcadores del discurso se desarrollan constantemente. Este procedimiento se llama simplemente «gramaticalización», término usado por Martín Zorraquino y Portolés, o puede llevar otros nombres, como por ejemplo, «sedimentación discursiva» de Cortés y Camacho, quienes asimismo proponen otro término «discursivización». Explicando en otras palabras:

Entendemos el fenómeno como un proceso mediante el cual una unidad lingüística asume un valor o significado discursivo específico, perdiendo el valor semántico concreto que tuviera, al menos en ese momento de significar, con el nuevo valor.⁷

A pesar de que la *Gramática descriptiva de la lengua española* utiliza el término «gramaticalización», yo aplicaré el término «discursivización», ya que lo considero más apropiado en cuanto a lo que debe denominar. El procedimiento llamado «gramaticalización» debería referirse a las unidades

⁵ María Antonia MARTÍN ZORRAQUINO y José PORTOLÉS: Los marcadores del discurso, En: Gramática descriptiva de la lengua española, Tomo 3: Entre la oración y el discurso, Morfología, Madrid: Espasa, 1999, pág. 4057.

⁶ Luis CORTÉS y M.^a Matilde CAMACHO: *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*, Madrid: Arco Libros, 2005, pág. 140.

⁷ Luis CORTÉS y M.^a Matilde CAMACHO: *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*, Madrid: Arco Libros, 2005, pág. 147.

existentes en el nivel morfosintáctico, no obstante, los marcadores son elementos extralingüísticos.

Añadiría que más bien que la pérdida de un significado se trata de su transformación; y cada nuevo significado es aún menos concreto que el anterior. Bien lo ejemplifica Cortés y Camacho con la palabra *entonces*. Antes solamente un adverbio circunstancial de tiempo pasando por otros procesos llegó a ser hasta una expresión expletiva.⁸ Sin embargo, también existen expresiones cuyos significados originarios se consideran hoy en día arcaicos, o ya no se utilizan, y solamente sobrevivieron los significados más actuales.

Cortés y Camacho citan a Karin Aijmer (*English discourse particles, 2002*): una vez discursivizados los marcadores del discurso, ya no pertenecen a ninguna otra categoría; tienen sus rasgos gramaticales y funcionales propios.⁹ Una vez terminado el proceso de la discursivización, surge la unidad compacta la que no se puede pluralizar, ampliar o especificar con otras palabras, aunque siempre existirán las excepciones.

1.2 Clasificaciones

Mientras que en el subcapítulo anterior los lingüistas demostraron que tienen más o menos la misma visión sobre lo que son los marcadores del discurso, o mejor dicho en que consiste su esencia, en el presente subcapítulo sobre la clasificación manifiestan sus opiniones radicalmente diferentes.

Debido al propósito del presente trabajo, no voy a analizar todas las divisiones de los marcadores en grupos o subgrupos, sino solamente describo que factores han sido decisivos para la clasificación, tal como procedieron los lingüistas particulares.

Las clasificaciones particulares en forma de tablas las incluí directamente en este subcapítulo, ya que las considero más fácil de orientación, lo que puede resultar útil a la hora de su descripción.

⁸ Luis CORTÉS y M.^a Matilde CAMACHO: *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*, Madrid: Arco Libros, 2005, pág. 149.

⁹ Luis CORTÉS y M.^a Matilde CAMACHO: *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*, Madrid: Arco Libros, 2005, pág. 148.

Tabla nº 1: *Clasificación de los marcadores del discurso según Martín Zorraquino y Portolés¹⁰*

COMENTADORES	COMENTADORES	<i>pues, pues bien, así las cosas, etc.</i>
	ORDENADORES	<i>en primer lugar/en segundo lugar; por una parte/por otra parte; de un lado/de otro lado, etc.</i>
	DIGRESORES	<i>por cierto, a todo esto, a propósito, etc.</i>
CONECTORES	CONECTORES ADITIVOS	<i>además, encima, aparte, incluso, etc.</i>
	CONECTORES CONSECUTIVOS	<i>por tanto, por consiguiente, por ende, en consecuencia, de ahí, entonces, pues, así, así pues, etc.</i>
	CONECTORES CONTRAARGUMENTATIVOS	<i>en cambio, por el contrario, por contra, antes bien, sin embargo, no obstante, con todo, etc.</i>
REFORMULADORES	REFORMULADORES EXPLICATIVOS	<i>o sea, es decir, esto es, a saber, etc.</i>
	REFORMULADORES DE RECTIFICACIÓN	<i>mejor dicho, mejor aún, más bien, etc.</i>
	REFORMULADORES DE DISTANCIAMIENTO	<i>en cualquier caso, en todo caso, de todos modos, etc.</i>
	REFORMULADORES RECAPITULATIVOS	<i>en suma, en conclusión, en definitiva, en fin, al fin y al cabo, etc.</i>
OPERADORES ARGUMENTATIVOS	OPERADORES DE REFUERZO ARGUMENTATIVO	<i>en realidad, en el fondo, de hecho, etc.</i>
	OPERADORES DE CONCRECIÓN	<i>por ejemplo, en particular, etc.</i>
MARCADORES CONVERSACIONALES	DE MODALIDAD EPISTÉMICA	<i>claro, desde luego, por lo visto, etc.</i>

¹⁰ María Antonia MARTÍN ZORRAQUINO y José PORTOLÉS: Los marcadores del discurso, En: Gramática descriptiva de la lengua española, Tomo 3: Entre la oración y el discurso, Morfología, Madrid: Espasa, 1999, págs. 4081-4082.

	DE MODALIDAD DEÓNTICA	<i>bueno, bien, vale, etc.</i>
	ENFOCADORES DE LA ALTERIDAD	<i>hombre, mira, oye, etc.</i>
	METADISCURSIVOS CONVERSACIONALES	<i>bueno, eh, este, etc.</i>

Tabla nº 2: *Clasificación de los marcadores del discurso según José Portolés¹¹*

ESTRUCTURADORES DE LA INFORMACIÓN	COMENTADORES	<i>pues, bien, pues bien, así las cosas, dicho eso</i>	
	ORDENADORES	Marcadores de apertura	<i>en primer lugar, primeramente, por una parte, por un lado, de una parte, de un lado</i>
		Marcadores de continuidad	<i>en segundo/... lugar, por otra (parte), por otro (lado), por su parte, de otra (parte), de otro (lado), asimismo, igualmente, de igual forma/modo/manera, luego, después</i>
		Marcadores de cierre	<i>por último, en último lugar, en último término, en fin, por fin, finalmente</i>
CONECTORES	ADITIVOS	<i>además, incluso, es más, encima, aparte, por añadidura</i>	
	CONSECUTIVOS	<i>pues, así pues, por tanto, por lo tanto, por consiguiente, por ende, de ahí, en consecuencia, de resultas, así, entonces</i>	
	CONTRAARGUMENTATIVOS	<i>en cambio, por el contrario, por contra, antes bien, sin embargo, no obstante, con todo, empero, ahora bien, ahora, eso sí</i>	
REFOLMURADORES	EXPLICATIVOS	<i>o sea, es decir, esto es, a saber, en otras palabras, en otros términos, dicho con otros términos/en otros términos, con otras palabras, dicho con otras palabras/en otras palabras, dicho de otra manera/dicho de otra forma/dicho de otro modo</i>	

¹¹ José PORTOLÉS: *Marcadores del discurso* (1998), en *Sintaxis del español actual* de Bohumil Zavadil y Petr Čermák, Praha: Karolinum, 2008, págs. 300-302.

OPERADORES DISCURSIVOS	DE REFUERZO ARGUMENTATIVO	<i>en realidad, en el fondo, en rigor, de hecho, en efecto, la verdad, claro, desde luego</i>
	DE CONCRECIÓN	<i>por ejemplo, verbigracia, en especial, en particular, en concreto</i>
	DE FORMULACIÓN	<i>bueno</i>
MARCADORES DE CONTROL DE CONTACTO	<i>hombre, mujer, anda, ande, vaya, mira, mirad, mire, miren, oye, oíd, oiga, oigan</i>	

Agrupo las tablas nº 1 y nº 2 por motivo de tener el mismo autor. Mientras que la primera tabla es de *La gramática descriptiva de la lengua española: Los marcadores del discurso*, un capítulo escrito por Martín Zorraquino y Portolés; la segunda tabla viene del manual escrito solamente por José Portolés: *Marcadores del discurso*.

La estructura sigue siendo igual, a veces se trata solamente de la distinta terminología refiriéndose al mismo concepto. Salvo a otras diferencias, con respecto a otros grupos de marcadores a los que no voy a analizar en este trabajo, José Portolés determina los marcadores conversacionales como un grupo único para cual utiliza la denominación «marcadores de control de contacto», aunque según *La gramática descriptiva de la lengua española* los marcadores interactivos propiamente dichos son también aquellos que aparecen en la tabla de Portolés bajo la denominación operadores discursivos. Además, Portolés no resulta ser tan estricto en cuanto a la discursivización de los marcadores particulares. En su clasificación aparecen, asimismo, los que la *Gramática descriptiva de la lengua española* rechaza como marcadores prototípicos. Más información sobre la estrictez de la *Gramática descriptiva* introduzco en el próximo capítulo.

Los dos manuales dividen los marcadores desde el punto de vista de sus funciones discursivas favoreciendo a su papel en la comunicación frente a la comparación estricta entre sus propiedades semánticas y gramaticales.¹²

¹² María Antonia MARTÍN ZORRAQUINO y José PORTOLÉS: *Los marcadores del discurso*, En: *Gramática descriptiva de la lengua española*, Tomo 3: *Entre la oración y el discurso*, Morfología, Madrid: Espasa, 1999, pág. 4080.

Tabla nº 3: *Clasificación de los marcadores del discurso según Cortés y Camacho*¹³

MARCADORES INTERACTIVOS	MARCADORES TEXTUALES
--------------------------------	-----------------------------

En la serie de tablas, bajo el nº 3, aparece una de las clasificaciones más nuevas, de Cortés y Camacho, que se presenta como la teoría más moderna de la división de los marcadores. La clasificación en cuestión parte de la de Laurel J. Brintos, es decir, la división en dos grupos básicos.

Podemos decir que esta tipología dual es contraria a la clasificación «tradicional» de Martín Zorraquino y Portolés, puesto que se basa en el propósito del hablante de cómo pretende organizar el discurso: por una parte existe tal llamada perspectiva interactiva, que da nombre a los marcadores interactivos, lo que significa la intrusión del hablante dentro del enunciado, y por otra parte la perspectiva textual y de ahí los marcadores textuales.¹⁴

Esta clasificación, a base del contexto, no admite la multifuncionalidad de los marcadores, sino que éstos existen en diferentes contextos que les den diferentes matices funcionales.¹⁵

Tampoco aquí se trata de una división estricta donde las dos perspectivas interactiva y textual se excluirían mutuamente, sino las funciones se entremezclan; los marcadores cuya función primaria es textual, asimismo pueden cumplir la función interactiva en otro tipo de discurso.

¹³ Luis CORTÉS y M.^a Matilde CAMACHO: *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*, Madrid: Arco Libros, 2005, págs. 156, 167.

¹⁴ Luis CORTÉS y M.^a Matilde CAMACHO: *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*, Madrid: Arco Libros, 2005, págs. 153.

¹⁵ Luis CORTÉS y M.^a Matilde CAMACHO: *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*, Madrid: Arco Libros, 2005, págs. 156.

La perspectiva textual se muestra como una sucesión progresiva y lineal de segmentos de fonación (enunciados, actos) delimitados, bien por pausas, bien por marcadores de inicio, de cierre o desarrollo de los constituyentes discursivos.¹⁷ Los marcadores textuales organizan el discurso. Dependen del enunciado, es decir, no pueden aparecer separados. En la tabla 3A podemos ver el modelo simplificado de los marcadores textuales según Cortés y Camacho con varios ejemplos.

3A) MARCADORES TEXTUALES¹⁶		
<i>Apertura</i>	<i>Desarrollo</i>	<i>Cierre</i>
<i>bueno, buenos días, pues, bien, ¡oiga!, en primer lugar, estoo, etc.</i>	<i>porque, a causa de, en conclusión, aunque, por tanto, con todo, no obstante, incluso, etc.</i>	<i>¿no te parece?, y esto es todo, ¿es así?, ¡adiós!, ¿no?, etc.</i>

La visión interactiva del discurso se muestra, según Cortés y Camacho, como un fenómeno de conexión, o desconexión, socioafectiva a través de una modalidad.¹⁸ El hablante los emplea cuando quiere, por ejemplo llamar la atención del oyente (*mira, escucha, oye*), comprobar la atención del oyente (*¿verdad? ¿eh?*), modificar su actitud (*venga, vamos*), etc.¹⁹ Los marcadores interactivos pueden aparecer separados del resto del enunciado.

Cortés y Camacho elaboraron un sistema bastante complejo de la división de los marcadores interactivos.

Afirman que cada marcador es posible designar por uno de los siguientes términos que parten de la actitud que adopta el hablante hacia el otro interlocutor, y como reacciona al mensaje que éste emite:

Empáticos: implican acercamiento socioafectivo hacia el interlocutor.

Antipáticos: implican alejamiento socioafectivo hacia el interlocutor.

Apáticos: implican neutralidad socioafectiva hacia el interlocutor.

¹⁶ Luis CORTÉS y M.^a Matilde CAMACHO: *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*, Madrid: Arco Libros, 2005, pág. 190.

¹⁷ Luis CORTÉS y M.^a Matilde CAMACHO: *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*, Madrid: Arco Libros, 2005, pág. 154.

¹⁸ Luis CORTÉS y M.^a Matilde CAMACHO: *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*, Madrid: Arco Libros, 2005, pág. 155.

¹⁹ Ibid.

Ambiguos: implican algún grado de confusión socioafectiva para el interlocutor, en lo que respecta a su interpretación pragmática.²⁰

Ésta es la simplificación del esquema fundamental de los marcadores interactivos (tabla 3B):

3B) MARCADORES INTERACTIVOS²¹		
Centrados en el interlocutor	A propósito del tema de conversación (contenido pragmalingüístico)	
<i>Incluidos en intervenciones iniciativas</i>	<i>Comunes a intervenciones iniciativas y reactivas</i>	<i>Incluidos en intervenciones reactivas</i>
<ul style="list-style-type: none"> - retomando su discurso: <i>como usted ha dicho</i> - captando su interés: <i>mire, escuche</i> - comprobando su interés: <i>¿me explico?, ¿verdad?</i> - intentando cambiar su actitud: <i>¡vaamoos!</i> - atribuyéndole competencia: <i>ya sabe, si se fija</i> - rompiendo su turno conversacional: <i>disculpe, si me permite, perdone</i> 	<ul style="list-style-type: none"> - indecisión: <i>eeeh, esto</i> - autoafirmación: <i>lo digo yo</i> - duda: <i>a lo mejor, puede que</i> - sorpresa: <i>¡joh!, ¡joder!</i> - distanciamiento: <i>por lo visto</i> - euforia: <i>¡muy bien que...!, ¡estupendo!</i> - atenuación: <i>yo diría que, ya sabes</i> - ironía: <i>¿con que.., ¿así que..</i> - hostilidad: <i>¡idiota!, ¡Anda ya!</i> - displicencia: <i>¡bueeno!, ¡ffff!</i> 	<ul style="list-style-type: none"> - indiferencia: <i>vale, vale; psss, aaah</i> - aceptación: <i>sí, de acuerdo, bien</i> - rechazo: <i>de eso nada, no, ¡pero qué dices!</i>

Clasificación de los marcadores del discurso según

Tabla n° 4:

Zavadil y Čermák²²

MODALES	DE SIGNIFICADO MODAL REAL	<i>en realidad, de verdad, efectivamente, seguramente, seguro, sin duda, indudablemente, claro que, por cierto</i>
	DE SIGNIFICADO MODAL POTENCIAL	<i>tal vez, posiblemente, acaso, quizá(s), quién sabe</i>
	DE SIGNIFICADO MODAL INTERROGATIVO	<i>¿es que?</i>
	DE SIGNIFICADO MODAL VOLITIVO	<i>¡ojalá!, ¡quién!, que</i>
	DE SIGNIFICADO MODAL VALORATIVO	<i>por suerte, afortunadamente, desgraciadamente, lamentablemente, por desgracia</i>
CUALITATIVOS	AFIRMATIVOS	<i>sí, claro, desde luego, por supuesto, cómo no</i>
	NEGATIVOS	<i>no, qué va, en absoluto, ni pensar</i>
	LIMITATIVOS	<i>sólo, tan sólo, únicamente, exclusivamente</i>
	EXENTIVOS	<i>menos, excepto, salvo, con excepción de</i>

²⁰ Luis CORTÉS y M.^a Matilde CAMACHO: *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*, Madrid: Arco Libros, 2005, pág. 163.

²¹ Luis CORTÉS y M.^a Matilde CAMACHO: *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*, Madrid: Arco Libros, 2005, pág. 179.

²² Bohumil ZAVADIL y Petr ČERMÁK: *Sintaxis del español actual*, Praha: Karolinum, 2008, págs. 299-300.

CUANTITATIVOS	ADITIVOS	<i>también, además, entre</i>	
	INTENSIFICATIVOS	<i>incluso, inclusive, hasta</i>	
CONECTANTES	DE COORDINACIÓN	Copulativos	<i>y todo, ni nada, además</i>
		Adversativos	<i>sin embargo, no obstante, con todo</i>
	DE ADORDINACIÓN	Explicativos	<i>quiere decir, es decir, esto es</i>
		Enumerativos	<i>a saber, como, por ejemplo, como por ejemplo</i>
		Restrictivos	<i>sobre todo, especialmente, particularmente, en particular</i>
		Resumidores	<i>en suma, total</i>
	CONTINUATIVOS	<i>y, pero, o, pues, si</i>	
ESTRUCTURADORES	<i>primero, segundo ..., a continuación, seguidamente, por último, para empezar, para terminar, antes de concluir</i>		

Para representar alguna opinión del ámbito lingüístico checo, la tabla nº 4 ofrece la división de los marcadores del discurso de los lingüistas Zavadil y Čermák.

Ellos vienen con una categorización semántica, es decir, a base de los significados semánticos de cada marcador, sin embargo, aún tienen la intención de agrupar los marcadores con significado común o parecido en la agrupación de carácter superior. Dicho en otras palabras, aún pretenden, de alguna manera, sistematizar los marcadores. Lo fundamental es el significado semántico del marcador que determina su función. Los autores omiten completamente la mención de los marcadores del discurso interactivos, la noción crucial del presente trabajo. A la primera vista se puede notar que los autores ponen énfasis en la modalidad de los marcadores del discurso, fenómeno que no aparece en otras teorías estudiadas. Otro rasgo interesante de su clasificación es que no consideran por un marcador ninguna forma verbal, aunque es un hecho que ocurre también en la clasificación siguiente de Casado Velarde.

Será más difícil delimitar los marcadores del discurso interactivos, el objeto del presente trabajo, ya que eso requiere una clasificación a base de la función como hemos visto en las clasificaciones anteriores.

Tabla nº 5: *Clasificación de los marcadores del discurso según Casado Velarde*²³

adición	<i>además, asimismo, más aún, todavía más, incluso, aparte, encima</i>
advertencia	<i>¡cuidado!, ¡jojo!, ¡eh!, mira, oye</i>
afirmación	<i>sí, claro, exacto, cierto, evidente, de acuerdo, por supuesto</i>
aprobación	<i>bien, bueno, vale, de acuerdo</i>
asentimiento	<i>claro, sí, en efecto, por descontado</i>
atenuación	<i>si acaso, en todo caso, de alguna manera, en cierto modo</i>
(auto)corrección	<i>bueno, mejor dicho, o sea, quiero, decir, vamos</i>
causalidad	<i>porque, pues, puesto que, ya que</i>
cierre discursivo	<i>en fin, por fin, por último, bueno, bien, total, esto es todo, nada más</i>
comienzo discursivo	<i>bueno, bien, hombre, pues</i>
concesividad	<i>aunque, aun, a pesar de todo, pese a, con todo</i>
conclusión	<i>en conclusión, en consecuencia, total</i>
condición	<i>si, a condición de que, con tal (de) que</i>
consecuencia	<i>de ahí que, pues, así pues, así que, conque, en consecuencia</i>
continuación	<i>ahora bien, entonces, así pues, así que</i>
culminación	<i>ni aun, hasta, incluso, ni siquiera</i>
digresión	<i>por cierto, a propósito (de), a todo esto</i>
duda	<i>quizá, tal vez, acaso</i>
ejemplificación	<i>(como) por ejemplo, pongo (pongamos) por caso</i>
énfasis	<i>claro (que), es que</i>
enumeración	<i>en primer lugar, en segundo lugar, luego, después, por último</i>
evidencia	<i>claro (que), por supuesto, desde luego</i>
explicación	<i>es decir, o sea, esto es, a saber, mejor dicho</i>
intensificación	<i>es más, más aún</i>
llamada de atención	<i>eh, oiga, oye, hala</i>
mantenimiento de atención interlocutiva	<i>¿no?, ¿verdad?, ¿comprendes?</i>
matización	<i>mejor dicho, bueno</i>
negación	<i>no, tampoco, ni hablar, en absoluto</i>
oposición	<i>por el contrario, en cambio, no obstante, sin embargo</i>
precaución	<i>por si acaso, no sea que</i>
precisión	<i>en rigor, en realidad</i>
recapitulación	<i>en resumen, en conclusión</i>
reformulación	<i>es decir, o sea, esto es, mejor dicho</i>
réplica	<i>pues</i>
restricción	<i>si acaso, excepto, salvo que, hasta cierto punto</i>
resumen	<i>en resumen, resumiendo, en una palabra</i>
topicalización (tematización)	<i>en cuanto a, por lo que respecta a</i>
transición	<i>en otro orden de cosas, por otro lado</i>

Siguiendo el orden lógico, la tabla siguiente nº 5 de Casado Velarde, ofrece una de las clasificaciones menos sistemáticas. Carece completamente de la división en grupos superiores e inferiores y representa, prácticamente,

²³ Manuel CASADO VELARDE: *Lingüística del texto y marcadores del discurso*, en Luis Cortés y M.^a Matilde Camacho, *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*, Madrid: Arco Libros, 2005, pág. 253.

las denominaciones de los significados semánticos de los marcadores en grupos limitados. Es evidente, que el autor de esta clasificación, Casado Velarde, no considera esta agrupación suficientemente homogénea para formar una división más concreta y sistemática. Su división es pragmalingüística y bastante heterogénea. Hay marcadores en su clasificación que, en realidad, corresponden con los actos de habla (advertencia: *¡cuidado!*, *¡ajo!*, *¡eh!*, asentimiento: *claro*, *sí*) otros que ponen énfasis en la función textual (cierre discursivo: *en fin*, *por fin*, *por último*, comienzo discursivo: *bueno*, *bien*, *hombre*, *pues*, etc.) y otros son puramente semánticos (negación: *no*, *tampoco*, *ni hablar*; oposición: *por el contrario*, *en cambio*; duda: *quizá*, *tal vez*, etc.)

Otro tipo de la clasificación aún más diferente es la de Llorente Arcocha que, en su libro *Organizadores de la conversación: Operadores discursivos en español*²⁴, analiza la función de los operadores, como denomina a los marcadores en cuestión en las diferentes fases de la conversación. Así aparecen denominaciones como operadores en la toma de contacto u operadores en el arranque de la orientación del diálogo. La autora no enfoca su trabajo en una clasificación de los marcadores buscando las características comunes, sino más bien se centra en el análisis de la conversación y describe las diversas funciones que pueden ejercer en el discurso en distintas situaciones. Por eso no introduzco ninguna tabla de la clasificación concreta.

Como todavía no existe una clasificación única y válida no se puede considerar ninguna de estas divisiones como errónea.

Finalmente, ha de constatar que hay lingüistas que consideran inaceptable cualquier clasificación, porque los marcadores del discurso les parecen tan únicos y peculiares que no existe ninguna posibilidad de clasificarlos.

²⁴ María Teresa LLORENTE ARCOCHA: *Organizadores de la conversación: Operadores discursivos en español*, Salamanca: KADMOS, 1996.

2. MARCADORES DEL DISCURSO INTERACTIVOS

En el presente capítulo me dedicaré a los marcadores del discurso interactivos detalladamente, ya que considero necesario comprender primero su esencia antes de buscar y analizarlos en los corpus de Madrid y Santiago de Chile. El capítulo lo basaré sobre todo en la teoría sobre los marcadores de Martín Zorraquino y Portolés, puesto que veo su teoría como la más apropiada en cuanto a la característica y clasificación, y con la que más estoy de acuerdo. Su capítulo refiriéndose al tema en cuestión en la *Gramática descriptiva de la lengua española* considero el material referencial en cuanto al tema de los marcadores. Aprecio, sobre todo, el empeño de la sistematicidad a pesar de que los marcadores son un grupo de expresiones tan heterogéneo. Por otro lado, la frontera entre lo que todavía es y lo que ya no es un marcador, según los autores mencionados, me resulta poco clara y parece que los lingüistas son demasiado estrictos (véase el subcapítulo 2.3).

No obstante, antes de los marcadores me dedicaré al tema de la conversación espontánea, porque sin ella los marcadores conversacionales (como los denominan Martín Zorraquino y Portolés) carecerían de sentido.

2.1 Conversación espontánea

El que habla siembra, el que escucha recoge; así de simple parece la conversación, tal como lo dice un proverbio italiano. Sin embargo, el diálogo oral espontáneo, la base del presente trabajo, representa mucho más y lleva en su esencia mucha más complejidad de lo que parece a la primera vista.

Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls afirman que no existe la realización más sencilla de la oralidad que la conversación espontánea, y continúan:

es la forma más característica en que las personas se relacionan y llevan a cabo sus actividades cotidianas como seres sociales [...] La conversación funciona, además, como marco para otras actividades discursivas. En una conversación se argumenta y se polemiza, se cuenta y se relata, se explica o se expone y se describe.²⁵

²⁵ Helena CALSAMIGLIA BLANCAFORT y Amparo TUSÓN VALLS: *Las cosas del decir: Manual de análisis del discurso*, 2.^a ed., Barcelona: Ariel, 2008, pág. 20.

Ha de constatar que, aunque la conversación pueda dar la impresión de ser un proceso simple, en realidad se trata de un conjunto mucho más complejo que es necesario examinar detalladamente.

El interés por analizar la conversación nació en los años 60. Posteriormente se extendió a la lingüística, pero su origen tiene en la etnometodología, cuyo referente es el sociólogo Harold Garfinkel.²⁶ «La palabra *etnometodología* describe justamente la metodología que emplean los miembros de una sociedad para realizar sus actividades comunicativas y sociales».²⁷ Sin embargo, en los años setenta apareció el movimiento llamado análisis de conversación, cuyos fundadores fueron Harvey Sacks, Emanuel A. Schegloff y Gail Jefferson. Este movimiento se dedicó, por primera vez, exclusivamente al funcionamiento técnico de la conversación como por ejemplo tomas de turnos, cambios de temas, etc.

Cada conversación está influida por varios factores fundamentales que intervienen directamente: el ambiente, los interlocutores, el tema, las funciones de la interacción, la forma y los valores dados a cada uno de los anteriores.²⁸ En cuanto a los interlocutores, en una conversación espontánea participan generalmente dos, por lo menos: el emisor(es) y el receptor(es). La situación más frecuente, o lo que se supone que es lo más común de la conversación, es cuando uno está hablando, el otro u otros le están escuchando, y así se alternan periódicamente. Sin embargo, esto representa el esquema ideal de la conversación y con respecto al tema del presente trabajo, casi inexistente en las conversaciones de la gente joven. En la vida real uno quiere conseguir la palabra, imponer sus argumentos, mostrar su desacuerdo, llamar o apoyar al hablante, etc., y por eso no es nada excepcional que uno interrumpa al otro o que hablen más personas a la vez.

El turno es la unidad más evidente de la conversación, que corresponde a todo lo dicho por un hablante antes de que otro intervenga. Sin embargo, los

²⁶ Colaboradores del portal educativo del Estado argentino: *Lengua: Análisis de la conversación*, [en línea].

²⁷ Ibid.

²⁸ Hugo OBREGÓN MUÑOZ: Introducción al estudio de los marcadores interaccionales del habla dialogada en el español de Venezuela, Caracas: Instituto universitario pedagógico de Caracas, 1985.

turnos no son unidades equivalentes porque a través de un turno se pueden realizar diversas funciones discursivas.²⁹

El sistema de la alternancia de los interlocutores se denomina en español «toma de turnos», un término proveniente del inglés «turn-taking». La razón por qué se siente la necesidad de organizar los turnos proviene, como ya he indicado antes, de la complejidad del proceso de la conversación y de la necesidad de reaccionar rápidamente a los cambios conversacionales. Bien lo explican Sack, Schegloff y Jefferson en el artículo *A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation* de la revista *Language*:

Conversation can accommodate a wide range of situations, interactions in which persons in varieties of identities are operating; it can be sensitive to the various combinations; and it can be capable of dealing with a change of situation within a situation. Hence there must be some formal apparatus which is itself context-free, in such ways that it can, in local instances of its operation, be sensitive to and exhibit its sensitivity to various parameters of social reality in a local context.³⁰

Los mismos autores ofrecen un modelo de la posible toma de turnos, es decir, modelo de la organización de turnos en cualquier conversación:

- (1) Speaker-change recurs, or at least occurs.
- (2) Overwhelmingly, one party talks at a time.
- (3) Occurrences of more than one speaker at a time are common, but brief.
- (4) Transitions (from one turn to a next) with no gap and no overlap are common. Together with transitions characterized by slight gap or slight overlap, they make up the vast majority of transitions.
- (5) Turn order is not fixed, but varies.
- (6) Turn size is not fixed, but varies.
- (7) Length of conversation is not specified in advance.
- (8) What parties says is not specified in advance.
- (9) Relative distribution of turns in not specified in advance.
- (10) Number of parties can vary.
- (11) Talk can be continuous or discontinuous.
- (12) Turn-allocation techniques are obviously used. A current speaker may select a next speaker (as when he addresses a question to another party); or parties may self-select in starting to talk.

²⁹ Claudia FLORES FIGUEROA: «Análisis sistémico-funcional de la estructura de conversaciones en inglés y en español», *Lenguas modernas* 33 (2009): 97/93-132.

³⁰ Harvey SACKS, Emanuel A. SCHEGLOFF y Gail JEFFERSON: «A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation», *Language* 50 (1974): pág. 699/696-735.

- (13) Various «turn-constructural» units are employed; e.g., turns can be projectedly «one word long», or they can be sentential in length.
- (14) Repair mechanisms exist for dealing with turn-taking errors and violations; e.g., if two parties find themselves talking at the same time, one of them will stop prematurely, thus repairing the trouble.³¹

Cabe añadir, que los marcadores del discurso son capaces de desempeñar también la función de toma de turnos.

La organización de la toma de turnos no es fundamental solamente en la conversación, sino también en otros «speech-exchange systems», como por ejemplo un debate, entrevista, ceremonia, reunión, etc.³²

Los actores de la conversación utilizan el lenguaje como el medio de comunicación en el marco de las relaciones interpersonales lo que les involucra en la interacción social. La ventaja de un discurso oral consiste en que el hablante puede utilizar medios extralingüísticos para cumplir con lo que pretende decir. Entre otros, se trata de expresión facial, gestos y muecas, tono de la voz, ritmo, volumen, entonación, tempo, pausas, etc.

No obstante, para formar y apoyar las funciones intencionadas del discurso puede servir asimismo el empleo del concreto tipo de los marcadores del discurso, sobre todo los marcadores del discurso interactivos cuyo carácter veremos en continuación.

2.2 Caracterización y clasificación

Los marcadores del discurso interactivos, también llamados conversacionales o los marcadores de control de contacto, se consideran la subcategoría más controvertida y subjetiva, lo que se debe a su polifuncionalidad.

Según Obregón Muñoz, los marcadores del discurso interactivos, o como él los denomina: marcadores interaccionales, son «ciertos elementos

³¹ Harvey SACKS, Emanuel A. SCHEGLOFF y Gail JEFFERSON: «A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation», *Language* 50 (1974): 700-701 / 696-735.

³² Harvey SACKS, Emanuel A. SCHEGLOFF y Gail JEFFERSON: «A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation», *Language* 50 (1974): 696 / 696-735.

léxicos, fraseológicos e incluso oracionales que son típicos del habla dialogada y señalan la interacción entre los interlocutores»³³.

Tomando en cuenta la clasificación de Martín Zorraquino y Portolés, los marcadores conversacionales poseen varias características que ha de comentar:

- no son homogéneos en cuanto a las clases de palabras,
- tienen alto número de las funciones que pueden desempeñar,
- pasaron por el proceso de la discursivización, es decir, son invariables y difícilmente se les puede desenvolver con otras palabras especificadoras,
- la negación de los marcadores que formalmente dan la impresión de ser predicados, resulta imposible,
- generalmente, estos marcadores no tienen posición fija en la oración y se caracterizan por la sintaxis libre, sin embargo, se los suele emplear al principio del enunciado dado por su función interactiva inmediata,
- son capaces de formar un enunciado independiente, así que *desde luego* o *vale* pueden funcionar como la reacción del receptor, sin que sea necesario añadir algo más,
- pueden aparecer duplicados: *claro, claro* u *oye, oye* con lo que se pretende la intesificación de la función intencionada,
- es posible combinarlos entre sí, así que en un solo enunciado aparecen dos o más de estos marcadores a la vez,
- también entre los marcadores conversacionales aparecen los que más bien en una conversación espontánea se los emplea en los discursos escritos o en las situaciones formales, lo que lleva consigo un reflejo de las diferencias etarias. Ya ahora podemos suponer que la frecuencia de los marcadores *desde luego* o *por*

³³ Hugo OBREGÓN MUÑOZ: Introducción al estudio de los marcadores interaccionales del habla dialogada en el español de Venezuela, Caracas: Instituto universitario pedagógico de Caracas, 1985, pág. 17.

lo visto en los corpus del habla juvenil no será tan alta como la del otro marcador con función afirmativa *claro*.

Las clasificaciones con respecto a la función de los marcadores, tal como las hemos visto en el capítulo 1.2, no es un asunto estricto. Los lingüistas, además, admiten que ciertos marcadores pueden pasar de una categoría a otra dependiendo del contexto en el que se los emplea. Martín Zorraquino y Portolés comentan su clasificación de los marcadores interactivos (tabla nº 5) confirmando lo dicho:

Con esta división no se pretende determinar un límite estricto entre lo conversacional y lo no conversacional: todo discurso es, en esencia, dialógico y, de hecho, muchos de los marcadores que se han incluido en otros grupos (estructuradores de la información, conectores, reformuladores y operadores argumentativos) pueden aparecer también en la conversación.³⁴

A pesar de que me basaré en la clasificación de la *Gramática descriptiva de la lengua española*, me ha resultado interesante introducir otro tipo de la clasificación de los marcadores interaccionales de Martirena, que se basa en los diálogos del español argentino, y presentarla aquí como una visión más amplia y diferente. Cabe mencionar que Martirena (y Obregón Muñoz, en cuyo libro *Introducción al estudio de los marcadores interaccionales del habla dialogada en el español de Venezuela* se encuentra su clasificación) considera por marcadores conversacionales también unidades que Martín Zorraquino y Portolés clasifican ya como un tipo diferente. La visión de Martirena se parece, en cierta medida, a lo que hemos visto en la clasificación de Cortés y Camacho en *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*. Martirena no analiza directamente los marcadores, sino se dedica al análisis de la intención discursiva del hablante en la base de la estructura de la conversación. Además, describe cómo se puede expresar lingüísticamente lo que el hablante pretende decir; y los marcadores representan una de las posibles maneras.

El tabla siguiente representa el esbozo de la teoría de Martirena sobre cómo el hablante realiza su propósito en la conversación. Esta descripción

³⁴ María Antonia MARTÍN ZORRAQUINO y José PORTOLÉS: Los marcadores del discurso, En: Gramática descriptiva de la lengua española, Tomo 3: Entre la oración y el discurso, Morfología, Madrid: Espasa, 1999, pág. 4081.

será útil a la hora de analizar los corpus, puesto que precisamente en el análisis me dedicaré a la descripción detallada de los papeles distintos que desempeñan los marcadores en la conversación dialogada.

Tabla nº 6: *Clasificación de las funciones interactivas de los marcadores del discurso según Martirena³⁵*

1. Búsqueda de idea o expresión	a) el hablante busca la mejor manera de decir algo:	<i>cómo se dice, cómo diría, vamos a decir, mm</i>
	b) el hablante no encuentra la idea correcta para completar su mensaje o no sabe qué decir:	<i>qué sé yo, no sé</i>
	c) indicador de pausa para ilustrar, alargar la idea:	<i>es decir, por ejemplo, digamos</i>
2. Cuando ha encontrado la idea correcta o expresión, ha hecho una decisión o elección, o ha aceptado una situación:	<i>Ah, bueno...</i>	
3. Cuando quiere indicar alguna continuidad de un tópico de su habla		
4. Cuando está anticipado el carácter de la información	a) es dirigido al oyente (con forma de pregunta, pero fuerza de una orden):	<i>sabés (sabes)</i>
	b) se comparte con el oyente, el hablante asume o sabe que el oyente también tiene la información, pero quiere referirse a ella de todas maneras:	<i>viste, ve</i>
	c) es un hecho; el hablante se da cuenta o quiere enfatizar que no está haciendo comentarios personales o revelando algo que sabe	<i>lo que pasa es..., el hecho es que..., la verdad es que...</i>
	d) es subjetivo, personal (lo opuesto de c); el hablante revela algo de sus pensamientos u opiniones, y al mismo tiempo puede dar la impresión de inseguridad:	<i>creo, te digo, te juro, me parece</i>
5. Cuando el enunciado siguiente refleja una contradicción, objeción, un enunciado desfavorable o cuando el hablante quiere cambiar el tópico de la conversación:	<i>no, pero</i>	

³⁵ Hugo OBREGÓN MUÑOZ: *Introducción al estudio de los marcadores interaccionales del habla dialogada en el español de Venezuela*, Caracas: Instituto universitario pedagógico de Caracas, 1985, págs. 57-59.

6. Cuando quiere mostrar su atención a habla de otra persona o su conformidad (o no) con ello o con su propia habla anterior:	<i>ahá, Ah, mh, claro, sí, no</i>	
7. Cuando se pide de otra persona:	a) acuerdo, entendimiento, atención	<i>mire, mira, ¿te das cuenta?, ¿sí?, ¿no?, ¿eh?, ¿verdad?</i>
	b) confirmación de que tiene la idea correcta o repetición de la información:	<i>así que, ¿sí?, ¿eh?, ¿no?</i>

A continuación veremos las características básicas de las subcategorías de los marcadores del discurso interactivos tal como los han clasificado Martín Zorraquino y Portolés; igual los ejemplos provienen de su obra teórica *Los marcadores del discurso*, en *Gramática descriptiva de la lengua española*.

Tabla nº 5: Clasificación de los marcadores del discurso conversacionales según Martín Zorraquino y Portolés³⁶

MARCADORES CONVERSACIONALES	DE MODALIDAD EPISTÉMICA	<i>claro, desde luego, por lo visto, etc.</i>
	DE MODALIDAD DEÓNTICA	<i>bueno, bien, vale, etc.</i>
	ENFOCADORES DE LA ALTERIDAD	<i>hombre, mira, oye, etc.</i>
	METADISCURSIVOS CONVERSACIONALES	<i>bueno, eh, este, etc.</i>

2.2.1 Modalidad

Dado por el hecho de que dos tipos de los marcadores interactivos estudiados son estrechamente vinculados al concepto de la modalidad, decidí dedicar un subcapítulo precisamente a esta problemática.

Según las autoras del libro *Las cosas del decir*, Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls, la modalidad es uno de los fenómenos característicos del proceso de la enunciación.³⁷ Se relaciona con la subjetividad en el lenguaje³⁸, se refiere a cómo se dicen las cosas y a la relación que se establece entre el hablante y los enunciados que comunica.

La modalidad expresa un amplio campo de matices semánticos, según la actitud del emisor ante lo enunciado y su

³⁶ María Antonia MARTÍN ZORRAQUINO y José PORTOLÉS: Los marcadores del discurso, En: Gramática descriptiva de la lengua española, Tomo 3: Entre la oración y el discurso, Morfología, Madrid: Espasa, 1999, págs. 4081-4082.

³⁷ Helena CALSAMIGLIA BLANCAFORT y Amparo TUSÓN VALLS: *Las cosas del decir: Manual de análisis del discurso*, 2.ª ed., Barcelona: Ariel, 2008, pág. 164.

³⁸ Colaboradores de Centro Virtual Cervantes: *Modalidad*, [en línea].

interlocutor: certeza, probabilidad, posibilidad, creencia, obligación, seguridad, permiso, deseo, duda, predicción, valoración, afectividad, etc.³⁹

A base de que la modalidad del enunciado es capaz de expresar varios matices semánticos, se han establecido varias tipologías, una de las más conocidas es la distinción entre la modalidad epistémica y la modalidad deóntica.

La modalidad epistémica «se define como la expresión del grado de certeza o duda que el emisor muestra con respecto a la verdad de la proposición contenida en su enunciado.»⁴⁰ Está relacionada con el «saber» y se caracteriza por expresiones de «certeza». La modalidad deóntica se relaciona con el «deber ser» y «deber hacer» y se caracteriza por «permisividad» y «obligatoriedad», de que se dé el contenido enunciado, en relación con un sistema de normas.⁴¹

2.2.2 *Marcadores de modalidad epistémica*

Los marcadores de modalidad epistémica son los que «guardan relación con la posibilidad o con la necesidad; con la evidencia, sobre todo a través de los sentidos y con lo oído decir o lo expresado por otros, etc.»⁴² Su existencia es característica para las oraciones aseverativas, tanto afirmativas como negativas. Empleándolos, incluso en las oraciones interrogativas o imperativas, se trata, en realidad, de enunciados cuya fuerza ilocutiva es declarativa (constituyen asertos).⁴³

*¿Quién, por supuesto, puede dejar de quererte? quiere decir:
Nadie, por supuesto, puede dejar de quererte.*

Su posición en el discurso es variable, aunque su empleo al principio, al final o al centro del enunciado puede cambiar el sentido de la oración. Dado

³⁹ Colaboradores de Centro Virtual Cervantes: *Modalidad*, [en línea].

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ Ibid.

⁴² María Antonia MARTÍN ZORRAQUINO y José PORTOLÉS: Los marcadores del discurso, En: Gramática descriptiva de la lengua española, Tomo 3: Entre la oración y el discurso, Morfología, Madrid: Espasa, 1999, pág. 4145.

⁴³ María Antonia MARTÍN ZORRAQUINO y José PORTOLÉS: *Los marcadores del discurso*, En: Gramática descriptiva de la lengua española, Tomo 3: Entre la oración y el discurso, Morfología, Madrid: Espasa, 1999, pág. 4146.

por el hecho de que se refieren a un miembro del discurso, la posición influye sobre todo en cual de los componentes del discurso se pone el énfasis.

Por lo visto, a Julián lo han admitido en el club.

A Julián, por lo visto, lo han admitido en el club.

A Julián lo han admitido en el club, por lo visto.

Martín Zorraquino y Portolés siguen en la clasificación de los marcadores de modalidad epistémica y los dividen en los marcadores de evidencia, muy importantes en la interacción comunicativa porque intensifican la aserción (*en efecto, claro, desde luego, etc.*), y los que podríamos llamar los marcadores orientativos que orientan al interlocutor sobre el origen del mensaje que introducen o en el que comparecen (*por lo visto, etc.*).⁴⁴

Entre los primeros suelen distinguirse dos subgrupos; los que confirman lo previamente dicho y los que lo valoran. Los valorativos admiten la combinación con la conjunción *que*. Además, a veces sirven como conectores que conectan el contenido contextualmente conocido por el interlocutor; a veces como operadores que marcan el acuerdo entre los hablantes.⁴⁵

Para mejor orientación adjunto la tabla siguiente:

MARCADORES CONVERSACIONALES	1) marcadores de modalidad epistémica	marcadores de evidencia	marcadores confirmativos	<i>en efecto</i>
			marcadores valorativos	<i>desde luego, claro, por supuesto</i>
		marcadores orientativos	<i>por lo visto, al parecer</i>	

2.2.3 Marcadores de modalidad deóntica

«Los marcadores de modalidad deóntica reflejan actitudes del hablante relacionadas con la expresión de la voluntad (o de lo afectivo).»⁴⁶ Eso quiere

⁴⁴ María Antonia MARTÍN ZORRAQUINO y José PORTOLÉS: *Los marcadores del discurso*, En: *Gramática descriptiva de la lengua española*, Tomo 3: *Entre la oración y el discurso, Morfología*, Madrid: Espasa, 1999, pág. 4147.

⁴⁵ María Antonia MARTÍN ZORRAQUINO y José PORTOLÉS: *Los marcadores del discurso*, En: *Gramática descriptiva de la lengua española*, Tomo 3: *Entre la oración y el discurso, Morfología*, Madrid: Espasa, 1999, pág. 4150.

⁴⁶ María Antonia MARTÍN ZORRAQUINO y José PORTOLÉS: *Los marcadores del discurso*, En: *Gramática descriptiva de la lengua española*, Tomo 3: *Entre la oración y el discurso, Morfología*, Madrid: Espasa, 1999, pág. 4161.

decir, que este tipo de los marcadores indica si el hablante acepta, o no, lo que se ha dicho. No obstante, en vez de una aserción se trata de la reacción valorativa, lo que les diferencia de los marcadores de modalidad epistémica. Véase la comparación de los siguientes ejemplos:

a) *Claro, con este calor, no se puede estudiar.*

b) *Bien: con este calor, no se puede estudiar.*

Los dos enunciados afirman que el calor es insoportable para estudiar, sin embargo, *claro* asevera la situación y *bien* la más bien valora.

También los marcadores de modalidad deóntica permiten distinta posición en el enunciado, sin embargo, vienen separados por una pausa más notable. Sobre todo por su separación en el discurso, se comportan habitualmente como conectores.

MARCADORES CONVERSACIONALES	2) marcadores de modalidad deóntica	<i>bueno, bien, vale, okey</i>
--------------------------------	---	------------------------------------

El problema de estos marcadores surge de su polifuncionalidad, porque pueden servir tanto como marcadores de modalidad deóntica como otros tipos que veremos en continuación. Además, el marcador *bueno* resulta aún más complejo en cuanto a sus funciones discursivas, y su empleo es muy frecuente.

2.2.4 *Enfocadores de la alteridad*

Con el uso de los enfocadores de la alteridad, el hablante se dirige al oyente u oyentes (*oye, oiga, mira, mire*) o, puede dirigirse a sí mismo (*hombre*), eventualmente, puede incorporarse entre los interlocutores a los que se dirige (*vamos*).

Reflejan a entidades con función interjectiva y operan con la versatilidad distribucional característica de esta clase de signos.⁴⁷ Cuando aparecen al principio como la reacción inmediata, suelen separarse por una pausa y forman así un

⁴⁷ María Antonia MARTÍN ZORRAQUINO y José PORTOLÉS: *Los marcadores del discurso*, En: *Gramática descriptiva de la lengua española*, Tomo 3: *Entre la oración y el discurso*, Morfología, Madrid: Espasa, 1999, pág. 4171.

enunciado independiente. Sin embargo, si siguen una respuesta, ya forman parte de ella.

Es muy frecuente que aparecen duplicados como la intención de la intensificación. Además, es posible combinarlos y en un enunciado pueden aparecer más marcadores a la vez.

Hombre, mira, esto que me cuentas es, vamos, muy sorprendente, oye.

En el discurso suelen actuar como operadores. «Sirven para mostrar la actitud del hablante, [...] pero sobre todo, para señalar el enfoque de las relaciones con el interlocutor que establece el que habla, [...] son indicadores de la cortesía verbal.»⁴⁸

Comparándolos con los marcadores de modalidad epistémica o deóntica, éstos representan un grupo más heterogéneo en cuanto a las situaciones en las que se los emplea.

Entre los que se utilizan más pertenece el marcador *bueno* que no tiene nada que ver con la aceptación de lo dicho previamente, sino este tipo de *bueno* sirve para reforzar la imagen positiva del hablante implicando la oposición o disconformidad con el interlocutor.⁴⁹

Otros marcadores, es decir, enfocadores de la alteridad son, entre otros, *por favor*, que se comporta como marcador del discurso cuando se destaca entre pausas; *hombre*, que no se refiere exclusivamente al sexo masculino, como demuestra el ejemplo:

¡Hombreee..., mujer! ¿Apasionadamente? Yo no soy un hombre que se enamore apasionadamente.

o las unidades discursivizadas de una forma verbal: *vamos, mira, mire, oye, oiga*, etc. que perdieron su originario significado imperativo.

MARCADORES CONVERSACIONALES	3) enfocadores de la alteridad	<i>hombre</i>
		<i>bueno</i>
		<i>vamos, mira, oye</i>
		<i>por favor</i>

⁴⁸ María Antonia MARTÍN ZORRAQUINO y José PORTOLÉS: *Los marcadores del discurso*, En: *Gramática descriptiva de la lengua española*, Tomo 3: *Entre la oración y el discurso*, Morfología, Madrid: Espasa, 1999, pág. 4172.

⁴⁹ María Antonia MARTÍN ZORRAQUINO y José PORTOLÉS: *Los marcadores del discurso*, En: *Gramática descriptiva de la lengua española*, Tomo 3: *Entre la oración y el discurso*, Morfología, Madrid: Espasa, 1999, pág. 4176.

2.2.5 *Metadiscursivos conversacionales*

Los marcadores metadiscursivos conversacionales nacen del esfuerzo de los hablantes de construir la conversación. Tienen mucho que ver con otros tipos de los marcadores llamados estructuradores de la información o los reformuladores, sin embargo, se los clasifica entre los marcadores conversacionales por su vinculación con la conversación.⁵⁰ En el discurso son aún más autónomos que otros tipos ya estudiados. Suelen comportarse como conectores y sirven para indicar la recepción de lo dicho por parte del oyente.

Naturalmente, la recepción del mensaje puede llevar varios matices dependiendo del marcador que se emplea. Mientras que el marcador *sí* puede sugerir una actitud cooperativa con el interlocutor, *ya*, la partícula más neutra, puede presentar hasta los matices de ironía o de incredulidad.⁵¹

Entre los marcadores metadiscursivos conversacionales pertenecen también los polifuncionales *bueno* y *bien*, y en la mayoría de las veces funcionan, además de indicar la recepción del mensaje, como abertura de la conversación.

Del modo un poco diferente se comportan marcadores *eh* y *este*, también pertenecientes entre los marcadores metadiscursivos conversacionales. Se emplean dentro del discurso y suelen repetirse, ya que sirven sobre todo para mantener el turno de habla. El marcador *eh* además ayuda al hablante acumular la información en su discurso

Estos marcadores tienden, más que los otros, a convertirse en «meras muletillas», ya que los hablantes los emplean como ayuda al buscar las expresiones adecuadas.

MARCADORES CONVERSACIONALES	4) metadiscursivos conversacionales	<i>ya, sí</i>
		<i>bueno, bien</i>
		<i>eh, este</i>

⁵⁰ María Antonia MARTÍN ZORRAQUINO y José PORTOLÉS: *Los marcadores del discurso*, En: *Gramática descriptiva de la lengua española*, Tomo 3: *Entre la oración y el discurso*, Morfología, Madrid: Espasa, 1999, pág. 4191.

⁵¹ María Antonia MARTÍN ZORRAQUINO y José PORTOLÉS: *Los marcadores del discurso*, En: *Gramática descriptiva de la lengua española*, Tomo 3: *Entre la oración y el discurso*, Morfología, Madrid: Espasa, 1999, pág. 4192.

2.3 Marcadores del discurso interactivos más divulgados

al parecer
bien
bueno
claro
desde luego
efectivamente
eh
en efecto
este
evidentemente
hombre
mira
 mire
naturalmente
oiga
okey
oye
por descontado
por favor
por lo visto
por supuesto
sí
sin duda
vale
vamos
venga
ya

La lista de los marcadores arriba mencionada cuenta con los marcadores prototípicos interactivos según Martín Zorraquino y Portolés. Como ya he indicado antes, no estoy absolutamente de acuerdo con lo que los autores rechazan ya como un marcador.

Por eso cabe mencionar, que existe una serie de expresiones que no representan marcadores propiamente dichos, por no ser completamente discursivizados, pues son limitados por un cierto contexto, pero en el discurso aparecen cada vez más con el comportamiento de un marcador, perdiendo su valor significativo original. Los autores admiten que estos contextos existen e introducen situaciones en las que se pueden emplear estos marcadores parcialmente fijados.

No obstante, su teoría me resulta imprecisa, ya que, por un lado consideran marcadores *oye* y *oiga* como marcadores prototípicos, aunque

limitados, evidentemente, por el «contexto de tratamiento», y por el otro, rechazan la expresión *mujer* por referirse solamente al sexo masculino.

Otros ejemplos de los marcadores parcialmente fijados:

- verbos realizativos como *acepto, consiento, admito*;
- formas verbales de segunda persona como *fíjate, entiendes, sabes, ves, verás, escucha*;
- construcciones verbales copulativas como *está bien, bien está, bueno está*;
- adverbios terminados en *-mente* como *efectivamente, naturalmente, evidentemente, cabalmente, definitivamente, perfectamente*;
- expresiones de conformidad o aceptación como *de acuerdo, conforme*;
- expresiones comprobativas como *¿no?, ¿verdad?, ¿eh?*;
- expresiones de cortesía negativa como *perdón, permiso*;
- expresiones con empleo de vocativos como *mujer, tío, tía*;
- expresiones con una representación significante poco clara como *mhm, mm, ajaa*, etc.⁵²

⁵² María Antonia MARTÍN ZORRAQUINO y José PORTOLÉS: *Los marcadores del discurso*, En: *Gramática descriptiva de la lengua española*, Tomo 3: *Entre la oración y el discurso*, Morfología, Madrid: Espasa, 1999, pág. 4199.

3. HABLA JUVENIL

El presente trabajo lleva el título *Los marcadores del discurso interactivos en el habla juvenil*. En este capítulo voy a dedicarme precisamente al tema del habla juvenil como un tipo de habla extraordinario y diferente en la comparación con otros tipos de habla. Con este capítulo pretendo explicar porqué elegí el corpus del habla juvenil para el análisis de los marcadores del discurso interactivos, y también, quería comprobar que el habla de los jóvenes merece la atención justificada por parte de los lingüistas, puesto que aporta rasgos interesantes desde varios ramos lingüísticos: morfológico, sintáctico y sobre todo semántico y léxico.

Gema Herrero caracteriza el lenguaje de los jóvenes en *Aspectos sintácticos del lenguaje juvenil* de la manera siguiente: «Con el término lenguaje juvenil se designa un conjunto de rasgos lingüísticos presentes en las manifestaciones lingüísticas de los jóvenes, producidas de forma oral (o por escrito, como reflejo de lo oral), en situaciones coloquiales informales.»⁵³

Por supuesto, que el habla juvenil es propia de los adolescentes, ¿pero desde cuándo hasta cuándo se comprende la adolescencia? Desde este punto de vista, el término «habla juvenil» resulta más problemático. No es tan fácil definir la edad de los adolescentes, es decir, de los que emplean este tipo de habla. Puesto que los diversos lingüistas, sociólogos o psicólogos operan con distintas edades para delimitarla, el objeto de este trabajo no es la definición de la adolescencia. Aquí, se comprende por el habla juvenil el lenguaje de la gente joven entre 13 y 19 años. Parto del corpus utilizado para el análisis en el cual se trabajó con respondientes precisamente de esta edad.

Segunda pregunta es: ¿Qué rasgos tiene el lenguaje juvenil? En realidad hay muchas diferencias entre el habla juvenil y el habla de los adultos, a continuación mencionaré algunos de ellas. En cuanto a las diferencias estilísticas, el habla de los jóvenes tiene carácter familiar, espontáneo, informal y cotidiano, con plena naturalidad y sin planificaciones.⁵⁴ Aún más se

⁵³ Gema HERRERO: *Aspectos sintácticos del lenguaje juvenil*, en *El lenguaje de los jóvenes* de Félix Rodríguez (coord.), Barcelona: Ariel, 2002, pág. 68.

⁵⁴ Colaboradores del portal euskonews: *Algunas notas sobre el lenguaje juvenil*, [en línea].

manifiestan las diferencias en el léxico. Los jóvenes son muy innovadores: son autores de muchos neologismos, cambian significado de las palabras, usan las metáforas, asociaciones fonéticas, préstamos de idiomas extranjeros, especialmente del inglés, palabras insultantes y despreciativas.⁵⁵ Aprovechan el léxico procedente de otras jergas: del mundo de la delincuencia y drogadicción, del gitano, del militar, del cheli, del homosexual, etc.⁵⁶ Otros rasgos que caracterizan el lenguaje juvenil son los procedimientos morfológicos: creación de sufijos en -ata, -eta, -ote, deformaciones lúdicas, o acortamientos. Sin embargo, el habla juvenil no son solamente elementos innovadores. El lado opuesto del habla juvenil, dado por la edad, y así la inexperiencia comunicativa, es que los jóvenes cometen muchos errores, utilizan expresiones generales por no saber la expresión exacta y deforman y simplifican las estructuras oracionales al máximo hasta el punto de omitir algunos de los elementos básicos de la oración.⁵⁷

La tercera pregunta es: ¿Cuándo se separó el lenguaje juvenil y formó así un sociolecto específico; y cuándo se produjo este cambio en el mundo hispanohablante? Karl Mannheim, un sociólogo de origen húngaro, opina que uno de los primeros cambios sociológicos de los jóvenes se produjo en los años cincuenta, y tiene que ver con el hecho de que la gente joven se volvió políticamente activa.⁵⁸

Los jóvenes, sobre todo los de las grandes ciudades y los barrios bajos, han experimentado diversos procesos de orden político-social, como son el paro, la inestabilidad social, la marginación, etc. Todo ello ha contribuido a crear un sistema cultural propio y eso se ha visto reflejado en el idioma en general.⁵⁹

Félix Rodríguez González coloca este cambio en los años sesenta cuando los jóvenes españoles llegan a ser protagonistas y conformar un grupo propio, lo que se hizo cada vez más evidente con la aparición de movimientos o subculturas juveniles. En los años setenta la situación aún se intensificó dado también por el crecimiento del número de los estudiantes

⁵⁵ Colaboradores del portal euskonews: *Algunas notas sobre el lenguaje juvenil*, [en línea].

⁵⁶ Colaboradores del portal elcastellano.org: *El lenguaje de los jóvenes*, [en línea].

⁵⁷ Ibid.

⁵⁸ Michelle BECKER: *Análisis del lenguaje juvenil de España*, [en línea].

⁵⁹ Colaboradores del portal euskonews: *Algunas notas sobre el lenguaje juvenil*, [en línea].

universitarios.⁶⁰ Hoy en día podríamos decir, que el habla de los jóvenes carece de los propósitos políticos, sin embargo, siguen la idea de diferenciarse de los adultos y crear un código propio.

Como ya indiqué en el primer párrafo, el habla juvenil representa una buena base en el mundo lingüístico, para los análisis de los fenómenos interesantes de la lengua. De allí surge la última pregunta: ¿Qué es lo que hace el habla juvenil tan interesante? Algo ya he bosquejado hablando sobre los rasgos típicos del habla juvenil. Los siguientes párrafos también contestan implícitamente por qué elegí el corpus del lenguaje juvenil para el análisis de los marcadores.

El habla juvenil no representa, en su fondo, una variación homogénea, ya que se trata de un fenómeno complejo, sin embargo, tomándolo como un tipo de sociolecto con algunos rasgos comunes, no se considera, generalmente, una variación elevada del lenguaje, y además, es poco estable. Este tipo de habla ha sido criticada muchas veces por ser pobre y por estar repleta de argot, palabras tabú y malsonantes, gramática errónea, articulación pobre y muchas «muletillas».⁶¹

Sin embargo, es precisamente lo que puede resultar interesante a la hora de analizarlo, porque puede que esté relacionado con la postura hacia la vida de los jóvenes que es, obviamente, diferente que la de los adultos. Además, los mismos jóvenes se creen diferentes y sienten la necesidad de buscar y encontrar su identidad. De allí parte la necesidad de expresarse de su propia manera. Dicho en otras palabras, el habla juvenil puede resultar todo lo contrario que una variación pobre.

A. Jirsová, H. Prouzová y N. Svozilová citan en su artículo sobre el habla juvenil una opinión interesante de Zdeněk Tax, el autor del prólogo de la traducción de un libro de Warren Miller: «[...] jsme-li poctiví, musíme často přiznat, že mluva takové mládeže prozrazuje nemalou jazykovou fantazii, ano

⁶⁰ Félix RODRÍGUEZ GONZÁLEZ: Lenguaje de los jóvenes, en Estudio sobre el lenguaje juvenil en la obra Historias del Kronen, de José Ángel Mañas, [en línea].

⁶¹ Annette Myre JØRGENSEN y Anna-Brita STENSTRÖM: *Dos marcadores pragmáticos contrastados en el lenguaje juvenil: el inglés like y el español como* (artículo del 16/03/2011), en Español Actual, Madrid: Arco Libros, 2009.

musíme si přiznat, že to může být v podstatě zdravá reakce na ‘vytříbenou’ a to nejednou znamená šedě frázovitou mluvu dospělých.»⁶²

Klaus Zimmermann afirma que los jóvenes principalmente luchan contra tres normas lingüísticas: contra la norma escolar, lenguaje culto y lenguaje de los adultos, pero no pretenden producir un cambio lingüístico. No obstante, a veces lo consiguen.⁶³

Y Zimmermann añade:

Este cambio puede ser efímero, [...], pero puede también ser definitivo si primero los jóvenes lo usan con frecuencia y durante mucho tiempo hasta llegar al lenguaje estándar [...], de forma que [...], las agencias normativas se ven obligadas a codificarlo como «normal».⁶⁴

De eso es posible deducir que el lenguaje juvenil puede emplear mayor influencia al lenguaje estándar de que somos capaces admitir.

Ahora falta de demostrar ilustrativamente que el habla juvenil ya sirvió como la base de los artículos lingüísticos, y cuál era la proposición más corriente de estos textos. Tal como mi trabajo analiza los marcadores del discurso interactivos en el habla juvenil, también los textos de otros lingüistas muchas veces unen estos dos temas, es decir, los marcadores del discurso y el lenguaje de los jóvenes. Ya indiqué que el habla juvenil es específico y repleto de palabras que se pierden paulatinamente con la edad. De ahí surge, evidentemente, el interés por la conexión de estos dos temas. Existen textos que analizan palabras o expresiones concretas y sus significados y empleo, otros que estudian directamente algún tipo de los marcadores del discurso, u otros textos que comparan algunos fenómenos interesantes del habla juvenil en dos lenguajes distintos. Además, frecuentemente los temas se entremezclan entre sí. Varios de estos textos me ayudaron con la elaboración del presente trabajo, ya que el nuestro tema es cercano. Como la muestra, introduzco tres títulos como tres tipos de estos textos existentes. *Tío y Tía como marcadores en el lenguaje juvenil de Madrid*⁶⁵, *Dos marcadores pragmáticos contrastados en el*

⁶² A. JIRSOVÁ, H. PROUZOVÁ y N. SVOZILOVÁ: *Poznámky k mluvě mládeže*, [en línea].

⁶³ Klaus ZIMMERMANN: Lenguaje de los jóvenes, en Estudio sobre el lenguaje juvenil en la obra Historias del Kronen, de José Ángel Mañas, [en línea].

⁶⁴ Ibid.

⁶⁵ Annette Myre JØRGENSEN: Tío y tía como marcadores en el lenguaje juvenil de Madrid, [en línea].

*lenguaje juvenil: el inglés like y el español como*⁶⁶, *Uso de expresiones vocativas de saludo y despedida en el lenguaje juvenil de Madrid y de Oslo*⁶⁷.

Según mi opinión, cumplí con el objeto de este capítulo, es decir, presentar el habla juvenil como una variación sumamente interesante del lenguaje, llena de fenómenos curiosos que merecen la atención no sólo por parte de los lingüistas, sino también por los sociólogos u otros científicos. Y así, expliqué por qué escogí precisamente el corpus del habla juvenil como fuente de ejemplos para mi análisis de los marcadores del discurso interactivos.

⁶⁶ Annette Myre JØRGENSEN y Anna-Brita STENSTRÖM: *Dos marcadores pragmáticos contrastados en el lenguaje juvenil: el inglés like y el español como* (artículo del 16/03/2011), en *Español Actual*, Madrid: Arco Libros, 2009.

⁶⁷ Annette Myre JØRGENSEN: *Uso de expresiones vocativas de saludo y despedida en el lenguaje juvenil de Madrid y de Oslo*, [en línea].

4. EL CORPUS

«Corpus», es decir, el material de partida para el análisis que forma parte del presente trabajo, representa, según la RAE, «un conjunto lo más extenso y ordenado posible de datos o textos científicos, literarios, etc., que pueden servir de base a una investigación.»⁶⁸ Eli-Marie Danbolt Drange lo describe en su artículo *Un corpus oral en línea como recurso didáctico* de siguiente manera:

[...] se entiende un corpus como una selección de textos, un conjunto de textos. Los textos pueden ser de distintos tipos; hay corpus de textos periodísticos [...]; hay corpus de textos literarios, e incluso hay corpus de textos literarios traducidos.⁶⁹

y además añade:

Los corpus más conocidos en el ámbito español son quizás los dos corpus de la Real Academia Española: El Corpus de Referencia del Español Actual (CREA) y el Corpus diacrónico del español (CORDE).⁷⁰

Por supuesto, estos dos corpus mencionados no son los únicos en el ambiente hispanohablante. Entre otros, mencionaría por ejemplo el CORLEC (Corpus Oral de Referencia del Español Contemporáneo) elaborado por la Universidad Autónoma de Madrid, Corpus de Conversación Coloquial - Val.Es.Co elaborado por la Universidad de Valencia, dos corpus elaborados en la Universidad de Alcalá: PRESEEA (Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América) y corpus ACUAH (Análisis de la Conversación), o Corpus del Habla en Almería elaborado por la Universidad de Almería. Estos corpus sirven, entre otras cosas, para estudios léxico-gramaticales o para el análisis de la conversación.

De acuerdo con los fines de este trabajo, es decir, el análisis de los marcadores del discurso interactivos en el habla juvenil, trabajé con el corpus que había sido proyectado dentro del marco del proyecto COLA (Corpus Oral de Lenguaje Adolescente).

El corpus forma parte imprescindible del trabajo y por este motivo le dediqué un capítulo especial. Toda la información sobre el proyecto, es decir,

⁶⁸ Colaboradores de RAE: *Diccionario de la lengua española*, [en línea].

⁶⁹ Eli Marie DANBOLT DRANGE: *Un corpus oral en línea como recurso didáctico*, [en línea].

⁷⁰ Ibid.

los datos generales, su origen, las partes particulares, los participantes, etc. la cito o parafraseo de la página web oficial del proyecto COLA⁷¹ cuya dirección introduje al pie de página y también tiene su referencia completa en la bibliografía, concretamente bajo las consultas electrónicas.

En este capítulo introduje también la información práctica sobre cómo manejé el corpus al analizar los marcadores del discurso interactivos, y la lista de abreviaturas y signos utilizados en el análisis junto con su explicación.

4.1 Proyecto COLA

El proyecto empezó en el año 2001 y consistió en la construcción de un corpus del habla de los jóvenes, concretamente de 13 a 19 años. El proyecto tiene origen en Noruega y está financiado por la Facultad de Humanidades, la Fundación Meltzer de la Universidad de Bergen y NFR (Norges Forskningsråd, Consejo de Investigaciones científicas de Noruega).

Los participantes principales son Dra. Annette Myre Jørgensen del Dpto. de Lengua española y Estudios latinoamericanos de la Universidad de Bergen, Dra. Anna Brita Stenström del Dpto. de Inglés de la Universidad de Bergen, Dr. Juan Antonio Martínez López de la Escuela Superior de Comercio de Noruega y Dra. Eli-Marie Drange del Dpto. de la Universidad de Agder.

El primer corpus que fue completado recoge el habla de los jóvenes de Madrid. Con el tiempo, el proyecto se amplió a otras capitales latinoamericanas y en la actualidad cuenta con cuatro corpus apartados: COLAm (de Madrid), COLAs (de Santiago de Chile), COLAba (de Buenos Aires) y COLAg (de Guatemala). En el futuro se contará, además, con el corpus de La Habana.

El corpus COLAm fue terminado en julio de 2011 y los otros corpus estarán terminados en diciembre de 2012. Estamos al principio del año 2012 y, además de COLAm, ya está en funcionamiento el corpus COLAs, dicho de otro modo, también las grabaciones recogidas en Santiago de Chile son accesibles con texto y sonido para la búsqueda en la red.

El hecho de que existen dos corpus de dos ciudades hispanohablantes de diferentes continentes, lo aproveché para hacer un análisis comparativo en

⁷¹ Colaboradores del proyecto COLA: *Sobre el proyecto COLA*, [en línea].

cuanto a los marcadores del discurso interactivos entre el habla juvenil de Madrid y de Santiago de Chile.

4.2 Los corpus COLA

El acceso a las transcripciones se encuentra en la página web <<http://gandalf.aksis.uib.no/cola>>. Para poder ver el contenido, hay que presentar la solicitud y una vez obtenidos el nombre del usuario y la contraseña, el corpus es de libre acceso, aunque, temporalmente limitado.

Según los autores del corpus, los que llevan el minidisk y hacen la grabación se les llama «reclutas». «Éstos son escogidos de distintos colegios, de diferentes ambientes sociales de las capitales en cuestión, en orden a tener datos equilibrados en cuanto a género, edad y nivel social.»⁷² Estos datos, más la información sobre la nacionalidad, están codificados en el código personal que obtiene cada participante.

En el análisis no analizé estos códigos por dos motivos: primero, la información sobre la nacionalidad es muy importante, dado por el hecho de que hago el análisis comparativo, pero como manejo dos corpus separados tengo esta información igual separada. Segundo motivo es la cuestión del género y nivel social. Para los fines del análisis, que se orienta exclusivamente al habla juvenil, el dato importante es saber que todos los participantes tienen entre 13 y 19 años. La edad exacta, el sexo y la clase social resultan datos irrelevantes.

Sobre el proceso de la grabación dice la directora del proyecto, Anette Myre Jørgensen:

Las grabaciones se han hecho con una grabadora SONY-Net, minidisco, MD, con un micrófono de solapa. Se les pide a los jóvenes grabar su charla informal con sus compañeros durante tres o cuatro días, sin presencia de adultos. Algunas conversaciones se han grabado en colegios, en los recreos, en casa, otras en lugares diversos como en parques, por la calle, en el metro, etc. Los reclutas han rellenado cuestionarios con datos sobre lugar de nacimiento, lengua de los padres e idioma hablado en casa, etc. y, también han recogido los datos de los compañeros que participaban en la conversación de la cinta.⁷³

⁷² Annette Myre JØRGENSEN: *Cola: Un corpus oral de lenguaje adolescente*, [en línea].

⁷³ Ibid.

Señora Jørgensen también confirma que no era fácil recopilar todos los datos. Por una parte, hacía falta que todos los participantes estuvieran de acuerdo con la grabación, por otra parte, en la mayoría de los casos se trataba de los menores de edad y se requería el permiso de los padres.⁷⁴

Después de grabar las conversaciones, éstas fueron trasladadas a un formato digital y transcritas con el programa Transcriber. [...] Las conversaciones se han convertido en textos, y de estos textos se han hecho archivos HTML con enlaces a los archivos de sonido.⁷⁵

4.3 Manipulación con los corpus

Antes de empezar el propio análisis, ha de explicar cómo pretendo manipular con los corpus. «Se puede proceder de dos maneras para tener acceso al material; se puede hacer una búsqueda de palabras o expresiones definidas, y se puede estudiar una conversación o un extracto de una conversación como una unidad definida.»⁷⁶ Para los fines del presente trabajo, la búsqueda de palabras concretas no aporta la solución. Por eso, utilizaré, exclusivamente, las transcripciones de las conversaciones, buscando allí los marcadores del discurso interactivos o los elementos que se comportan como ellos en ciertos contextos.

Los dos corpus (de Madrid y de Santiago de Chile) son de extensión diferente: el corpus de Madrid contiene cinco veces más palabras que el de Santiago de Chile. La extensión del corpus de Madrid es demasiada para los fines del presente trabajo y sería más conveniente para los trabajos de mayor extensión. Por este motivo he creado dos «minicorpus» a base de la selección aleatoria de varias conversaciones transcritas que me servirán para el propio análisis. Los «minicorpus» contienen cada uno aproximadamente 15 mil palabras, lo que es, por un lado, insuficiente para hacer un análisis cuantitativo, sin embargo, por el otro lado, gracias al número parecido de las palabras en ambos «minicorpus» es posible contar la frecuencia orientativa de los marcadores particulares.

⁷⁴ Annette Myre JØRGENSEN: *Cola: Un corpus oral de lenguaje adolescente*, [en línea].

⁷⁵ Eli Marie DANBOLT DRANGE: *Un corpus oral en línea como recurso didáctico*, [en línea].

⁷⁶ Ibid.

Entonces, los fines del presente trabajo es el análisis cualitativo, es decir, búsqueda de los marcadores particulares en los «minicorpus», descripción de su significado, función, posición, carácter, etc., contar la frecuencia orientativa y comparar las diferencias, si las hay, entre los marcadores de los corpus de Madrid y Santiago de Chile.

Al final de este subcapítulo adjunto lista de las abreviaturas y signos empleados en las transcripciones, tanto los que utilizan los autores del corpus, como los que utilicé yo en el análisis consecuente para que sea lo más claro posible.

/	Entonación ascendente
\	Entonación descendente
.	Pausa de un segundo
..	Pausa de dos segundos
...	Pausa de tres segundos
<pausa>	En aquel momento nadie está hablando
<música>	Hay música en el fondo que influye la conversación
[xxx]	Comentario sobre el contexto de la situación (donde hace falta)
{x x}	La corrección de las palabras mal pronunciadas

5. ANÁLISIS DE LOS MARCADORES PARTICULARES

En la parte analítica del presente trabajo someteré los dos «minicorpus» al análisis cualitativo. Primero, buscaré los marcadores del discurso interactivos y los ordenaré alfabéticamente. Por las limitaciones del espacio del presente trabajo enfocaré el análisis en los marcadores indiscutibles dejando aparte los que resultan problemáticos, es decir, las expresiones que no se pueden considerar inequívocamente como los marcadores del discurso por falta de contexto.

Segundo, los describiré fijándome sobre todo en su clase de palabras original, función discursiva, posición en el enunciado; si son autónomos o dependientes, es decir, si ellos mismos son capaces de desempeñar el papel del enunciado; si es posible combinarlos con otros marcadores o si permiten la duplicación. Todos fenómenos encontrados los documentaré en los ejemplos sacados de los corpus.

Los marcadores prototípicos los analizaré más detalladamente. Sobre los marcadores parcialmente fijados, es decir, los que no suelen comportarse como marcadores y reciben esta función solamente en los contextos especiales, haré un breve comentario y comprobaré su función discursiva en los ejemplos de los corpus.

Primero haré el análisis de los marcadores en el «minicorpus» de Madrid, después analizaré el «minicorpus» de Santiago de Chile. Me enfocaré especialmente a los marcadores que se utilizan en ambas localidades y, eventualmente, añadiré otros marcadores que no se han encontrado en el corpus de Madrid. Este análisis será más breve, puesto que me limitaré a añadir las funciones o rasgos interesantes que no aparecieron en otro corpus.

5.1 Corpus de Madrid

❖ a que sí

La expresión *a que sí* es un marcador con el uso muy limitado. La posición de este marcador es también restringida, ya que aparece casi siempre al final del enunciado. Es un marcador con carácter interrogativo que siempre aparece con la entonación ascendente. Su función es comprobar la atención del oyente y a la vez exigir su consentimiento (1), o el consentimiento de otros

interlocutores (2). En el habla oral el marcador permite la duplicación (2) y su empleo doble intensifica la función ahora mencionada. Normalmente los marcadores con matiz interrogativo no presuponen la respuesta directa de consentimiento, sin embargo, la repetición de algunos de ellos causa que la exigencia de responder puede resultar más fuerte.

(1) *He engordado mucho a que sí/*

(2) *Hablante 1: estás volviendo a tener el culito que tenías antes
perfecto Mari .. te lo digo en serio a que sí/ .. a que sí/
Hablante 2: sí tía*

❖ **a ver**

La expresión *a ver* se encuentra en el habla oral bastante frecuentemente, sin embargo, en la mayoría de los casos se comporta como otro tipo de marcador del discurso que el que nos interesa.

A ver de tipo interactivo favorece la posición inicial del discurso. Suele ser parte del enunciado aunque separado por la pausa. Permite la duplicación que intensifica su función. No se ha documentado ningún ejemplo de la combinación con otros marcadores.

Como ya he indicado, en la mayoría de los casos el marcador *a ver* no tiene función interactiva, sino efectúa la función del marcador estructurador de la información. En el único ejemplo encontrado (1), la función es la petición de aclaración.

(1) *Hablante 1: yo fui al cine con él y no vi la película*

Hablante 2: a ver a ver . espera . explica eso

Hablante 1: que me fui al cine con él . y no me enteré de la peli

❖ **bien**

Se trata de una expresión de origen adverbial. Representa un marcador interactivo prototípico. Puede constituir por sí solo una unidad de comunicación lo que se demuestra con su posición independiente.

(1) *Hablante 1: vamos dónde he engordao/*

Hablante 2: aquí al lao del petate je je je

Hablante 1: bien

Si le sigue otro enunciado, éste se separa por una pausa. Permite también la especificación por el adverbio de intensificación *muy* y es posible duplicarlo.

- (2) *O sea prefieres comer porque te lo dice tu novio antes que comer porque te lo dicen tus amigos...muy bien...Mari...muy bien.*

Realiza el acto de habla de consentimiento, lo cual constituye su función principal, como podemos ver documentado en el ejemplo (3):

- (3) *Hablante 1: Ya estoy grabando y todo*
*Hablante 2: **Muy bien...***

Además de expresar el consentimiento, puede realizar otras funciones, como es la indiferencia (1) producida de la parte del hablante 2. O también puede expresar el desacuerdo (2) con tono irónico hasta burlesco.

❖ **bueno**

El marcador *bueno* es una expresión de origen adjetival. Igual que el marcador *bien*, al cual se parece mucho, representa un marcador interactivo prototípico. Puede formar un enunciado separado (1), pero más a menudo aparece precediendo la réplica. Su posición dentro del discurso es variable, puede estar tanto al principio como en el centro del enunciado, sin embargo, la posición al final no es tan común (2).

Es posible combinarlo con otros marcadores (3), pero la duplicación no es tan frecuente y la especificación mediante otras palabras resulta imposible (4).

- (1) *Hablante 1: te echo una mano/*
*Hablante 2: **bueno***
- (2) *estás perdiendo práctica . eh/ .. cris .. ja ja ja o la has perdido .*
bueno
- (3) ***bueno** . tía pues .. me alegro mucho*
- (4) *te echo una mano/*
****muy bueno***

Bueno es una expresión mucho más discursivizada, ya que se la puede emplear en más situaciones y va a tener más matices diferentes del significado. A diferencia de *bien*, refleja menor desición de la parte del hablante.

La función principal es el consentimiento (1) que parte de la semántica de la expresión. El marcador tiene esta función justamente cuando forma el enunciado por sí solo. Cuando forma parte de un enunciado tiene también otras funciones, como por ejemplo mera recepción del mensaje, tal como vemos en el ejemplo (3) o asimismo puede tener la función estructural, es decir, es capaz de marcar el comienzo del discurso sin que se refiera a lo dicho anteriormente (5).

(5) *bueno . pues bajando a cuarenta yo diciendo verás como nos los
cruzamos*

Igual que *bien* puede indicar el desacuerdo o el acto de oponerse con respecto a lo dicho (6).

(6) *Hablante 1: se la ha quedado Cristian porque yo no la quería
para nada*
Hablante 2: bueno ... Cristian .. es que él no tuvo otra opción

En habla juvenil aparece frecuentemente el marcador *bueno* con el significado muy vacío. El marcador de este tipo se emplea cuando un interlocutor tiene un turno más largo (al contar una historia, por ejemplo, y otros interlocutores no sienten la necesidad de interrumpirle). Este *bueno* sirve como descanso en el discurso en el cual el hablante puede formular o reformular sus ideas (7).

(7) *había un cd del chili . bueno . pues ya cuando ya había pasado
todo el peligro que llegamos allí en la carretera .. dice que nos
vamos a escuchar e e el el disco este que tenía*

En este contexto *bueno* puede tener otra función y esa función es la autocorrección (8).

(8) *entonces conocimos a unos chicos que estaban
acampados . bueno estaban en una casa en ruinas que la habían
ocupado*

Estas dos últimas funciones no pertenecen a las plenamente interactivas, sino podríamos clasificarlas como marcadores reformuladores.

❖ **claro**

El marcador *claro* es una expresión de origen adjetival. Además de la forma *claro* se han documentado sus variantes; a base de la pronunciación descuidada de los jóvenes aparecieron versiones como *caro* o aun *cao*.

El marcador favorece la formación de un enunciado por sí solo (1) antes de formar parte de un enunciado. Permite la duplicación (2) y es fácil de combinarlo con otros marcadores (3).

(1) *Hablante 1: me hago un boquete y digo . oye chave no es que se ha roto . es que es para presumir de tatuaje*

Hablante 2: {caro|claro}

Hablante 1: no no es que tengaaaaa polillas en mi casa

(2) *Hablante 1: no tardamos .. nos esperáis no/*

Hablante 2: claro claro

(3) *Hablante 1: queréis saber mi vida/*

Hablante 2: claro . hombre . claro

Claro funciona sobre todo como un elemento afirmativo. La afirmación se intensifica aún más cuando se junta con otro marcador *sí* y la conjunción *que*, y surge un reforzador de la aserción: *claro que sí* (4).

(4) *Hablante 1: la culpa es {della|de ella}*

Hablante 2: pues claro que sí .. punto y ya está

La posición al final del enunciado no es tan frecuente, sin embargo, su existencia la documenta el ejemplo (5). En este caso se trata también de la afirmación, pero el hablante no confirma lo que ha dicho la otra persona, sino lo que ha dicho él mismo, pone énfasis en que tiene razón de lo que dice.

(5) *Hablante 1: estamos es que yo no sé si estoy en serio o si estamos de rollo es que no sé [la hablante reflexiona sobre su relación]*

Hablante 2: pues pregúntaselo . claro

Otra función es la de evidencia. En el ejemplo número (6) la chica explica a sus amigos que es importante para ella lo que piensan ellos, sin embargo, es evidente que no puede omitir la opinión de su novio.

(6) *porque a mí me dice un pavo engorda y le digo no .. y me dicen mis amigos y entonces sí lo hago .. pero {cao|claro} . me decía él que estaba más guapa antes*

La función más diferente es la función del marcador estructural, que posee también el marcador *bueno*, es decir, la capacidad de abrir el discurso sin que sea la reacción a lo dicho anteriormente (7).

- (7) *claro . es que no tenemos sitio para dormir pero o o pero si os queréis venir*

❖ **chaval, chavala**

Veáse la característica del marcador *tío, tía*. Los marcadores *chaval/chavala* son asimismo muy divulgados entre los jóvenes. A comparación con otros marcadores con empleo de vocativos este marcador tiene la variante abreviada *chave* y es posible emplearlo también en plural *chavales*. Estas formas prefieren el género masculino, sin embargo, se utilizan para dirigirse a ambos sexos. Las formas *chava* y *chavalas* existen, no obstante, no se han documentado como marcadores.

De las funciones prevalece, evidentemente, la que expresa el compañerismo y familiaridad (1)/(2):

- (1) *por supuesto me hago un boquete [en jersey] y digo oye **chave** no es que se ha roto es que es para presumir de tatuaje*
- (2) ***chavales** que el día doce son las {festias/fiestas} yaaa*

❖ **chico, chica**

Veáse la característica del marcador *tío, tía*. A comparación con los marcadores *tío, tía* el uso de *chico/chica* no es tan divulgado.

Ejemplos de las funciones documentadas:
expresión del compañerismo y familiaridad (1):

- (1) *Hablante 1: es su mejor amiga por qué no se lo va a contar*
*Hablante 2: no sé **chica** pero se está enterando gente*

atenuación de la indiferencia expresada (2):

- (2) *Hablante 1: tu quieres una/ [marihuana]*
Hablante 2: no
*Hablante 1: pues con tu pan **chica***

❖ **eh**

La expresión *eh* es de origen interjetivo. También *eh* como otros marcadores típicos para el habla oral: *sabes*, *sí*, etc. tiene sus variantes. Existen variantes con el alargamiento de la vocal *eee*, o la versión más aspirada al final de la palabra *eehhhh*.

El marcador favorece la posición inicial (1) y final (2). Por sí solo puede constituir una unidad de la conversación porque contiene todo el mensaje (3), pero a la vez es un enunciado restringido, ya que no aparece solo, sino separado por mayores o menores pausas. En el corpus estudiado no se ha documentado ningún ejemplo de la combinación directa con otros marcadores. No obstante, observando el ejemplo (1), si el interlocutor sustituyera el nombre Mari por algún marcador femenino como *tía* o *tronca*, surgiría un ejemplo posible de la combinación con otros marcadores. Puesto que es difícil pronunciar *eh eh* consecutivamente, la duplicación no se realiza. Sin embargo, por este motivo existen las variantes mencionadas más arriba que, en realidad, sustituyen la duplicación.

- (1) *eehhhh* Mari . *sabes que hay gente en el trabajo que lo sabe no/*
(2) *Hablante 1: qué putada hubiera sido eh/*
Hablante 2: pfff ni hablar
(3) *Hablante 1: ya no te preocupas por eso*
Hablante 2: eee/ . que sí me preocupó

En cuanto a las funciones, el marcador *eh* puede servir para comprobar la atención del oyente (2). En este caso suele aparecer al final del enunciado con la entonación ascendente. Cuando el marcador aparece al principio con la entonación ascendente el hablante pide repetir lo que ha sido dicho, no solamente porque no ha oído, sino también porque se opone al contenido del mensaje o hasta por la indignación (3).

Eh es capaz también de apelar al oyente para atraer su atención (1), igual como los marcadores *oye*, *mira*, etc. Con esta función el marcador aparece al inicio del enunciado. La última función encontrada es la de mantener el turno a la hora de hablar (4).

- (4) *es que primero hemos ido allí eh a la casa hablar con ellos eh a decírselo queee que al menos que me devolvieran .. porque*

*pensaba que tenía también del abono **eh** y dentro del abono tenía una tarjeta de crédito y el {deneí|dni}*

❖ **hija**

Este marcador de origen nominal, perteneciente al grupo de los marcadores «ocasionales» que se emplean como vocativos, tiene la particularidad de que puede referirse solamente a los sujetos femeninos.

Es capaz de atenuar el mensaje indignado, igual que otros marcadores de este tipo: *tío/tía*, *tronco/tronca*, *chaval/chavala* (1), y además puede añadir el matiz cariñoso al enunciado (2).

(1) *joe . **hija** . te dice que comas a que sí/ . y tú comes por él*

(2) *yo le puedo ayudar **hija***

❖ **hombre**

Es un marcador común no sólo en el habla de los jóvenes. Es una expresión de origen nominal que parte del empleo de vocativo de los sustantivos. Se ha discursivizado tanto que, al emplearlo, se puede referir tanto al sexo masculino como femenino, como comprueba el ejemplo (1)/(2) en una conversación mixta. A veces se añade otro marcador para señalar que se trata de un sujeto femenino (2), lo que confirma también la posible combinación con otros marcadores. Además resultó interesante que en la conversación, cuyas participantes han sido solamente mujeres, en ninguno de los casos se empleó este marcador y se favoreció el uso de los marcadores «femeninos»: *tía*, *tronca*, *chavala*, etc.

(1) *Hablante 1: y lo dijo Guille **hombre** . y y y no sé quién más*
[el chico dice a la chica que se está descubriendo la relación secreta que tiene con Guillermo]

Hablante 2: es su mejor amiga por qué no se lo va a contar

Hablante 1: no sé chica pero se está enterando gente

(2) *Hablante 1: me echábais de menos/ [la chica pregunta]*

Hablante 2: sinceramente no hombre

*Hablante 3: yo sí que sí **hombre** **chica***

El marcador *hombre* opera con la versatilidad de la posición en los enunciados. Los ejemplos lo comprueban.

La función principal de este marcador es el acercamiento al oyente cuando el hablante quiere expresar el compañerismo y pretende crear el ambiente amistoso de la conversación (3). Igual el marcador *hombre* puede expresar el manifiesto de la sorpresa por la situación que antecedió (4) o es posible atenuar el contenido desagradable de lo anteriormente (5).

(3) *Hablante 1: thank you* [por el mechero]

Hablante 2: de nada hombre

(4) *Hablante 1: hombreee . no ha estado mal eh/* [chicos hablando de una chica]

Hablante 2: ha estado graciosa

(5) *Hablante 1: me echábais de menos/* [la chica pregunta]

Hablante 2: sinceramente no hombre

Hablante 3: yo sí que sí hombre chica

❖ **madre**

Es una expresión de origen nominal y en la función de marcador interactivo muy poco difundida en el habla de los jóvenes. En el corpus estudiado del habla juvenil se han registrado dos casos del empleo del marcador *madre*. Ambos expresan la sorpresa, tanto positiva (1) como negativa (2), por parte del hablante que reacciona al hecho antecedente. El marcador *madre* es posible complementar, por ejemplo con el pronombre posesivo *mía*.

(1) *madreee que guapa estás*

(2) *madre mía . menudo peeedo no/*

❖ **mira**

El marcador *mira* es una expresión de origen verbal de la segunda persona del singular del imperativo del verbo mirar. También existe la variante *mire*⁷⁷ que debería aparecer en discursos en los que se trata de usted,

⁷⁷ María Antonia MARTÍN ZORRAQUINO y José PORTOLÉS: *Los marcadores del discurso*, En: *Gramática descriptiva de la lengua española*, Tomo 3: *Entre la oración y el discurso*, Morfología, Madrid: Espasa, 1999, pág. 4180.

pero este marcador no se ha encontrado en el corpus del habla juvenil estudiado.

La distribución de este marcador es versátil, igual que la mayoría de los marcadores del discurso interactivos. Dependiendo de la posición en el discurso difieren las funciones que el marcador desempeña. Pertenece al otro tipo de marcadores, es decir, marcadores estructurales que son capaces de abrir el discurso apelando al oyente (1), pero asimismo puede estar dentro del enunciado (2).

(1) *mira* qué putada <pausa> cuarenta y nueve ya [la hora]

(2) *yo en ocasiones como ésta pues mira ... hago excepción*

La autonomía de este marcador puede ser expresada por la mayor pausa que separe *mira* y el resto del enunciado, sin embargo, no es muy frecuente ver este marcador formando un enunciado completamente autónomo, aunque teóricamente es posible. En el corpus no se ha registrado ningún ejemplo de *mira* de este tipo.

El marcador *mira* acepta la duplicación (3) y la combinación con otros marcadores (4), pero no admite ningún tipo de complementación ni la negación.

(3) *Hablante 1: y tú me coges de la espalda y me puedes coger puñados sabes/ ... y aquí aquí más todavía mira mira esto de aquí*
[hablando del cuerpo y comentando los kilos sobrantes]

Hablante 2: eso yo también lo tengo . Mari

(4) *se me a desteñido el jersey tío . mira de azul*

(5) *mira es que esa . te lo juro se ha pegado una hostia que lo flipas tú solo*

El marcador *mira* perdió completamente su significado originario, es decir, el significado de llamar al oyente para que mire a un objeto concreto. La función principal de *mira* es apuntar al oyente y captar su interés, tal como lo podemos ver en la mayoría de los ejemplos (1)/(3)/(4)/(5). En este contexto el marcador se encuentra sobre todo al principio del enunciado.

A veces el marcador se emplea solamente para iniciar la conversación sin que el hablante se dirija al oyente e intente captar su interés, o mejor

dicho, esta función, aunque haya allí, no es tan marcante. Ocurre cuando el hablante tiene un discurso más largo (6).

(6) *mira . aquel día que me pilló la Cristina . me lo pasó mejor pedo*

...

Otra función de *mira* es cuando el hablante pretende indicarle al oyente su punto de vista o aclaración respectivamente, que a veces se puede tomar por advertencia (2)/(7). El caso peculiar de esta función es cuando el hablante, además de indicar su punto de vista, añade a su discurso el matiz de jactarse (8).

(7) *mira . yo te digo una cosa*

(8) *Hablante 1: y a dónde vais/*

Hablante 2: a la Pedrita

Hablante 1: anda pues mira . nosotros estábamos {dicendo/diciendo} de nosotros no sé a dónde iremos a un pueblo dee por Buitrago es que no me acuerdo siempre me dicen el nombre y siempre me olvida

Como ya he indicado, no se ha documentado ningún caso en el cual el marcador forme la unidad de comunicación por sí solo. Uno de los posibles usos de *mira* es la atenuación de la protesta contra lo que ha sido dicho, y la actitud de desacuerdo. El hecho de que el marcador no aparece en los corpus del habla juvenil podemos interpretar que los jóvenes utilizan otras expresiones para enunciar la protesta o desacuerdo⁷⁸.

❖ **mmm**

La expresión *mmm* es de origen interjetivo y tiene varias variantes. Las diferencias consisten en el alargamiento de la consonante *m*: *mm/mmm*, cuando se añade la aspiración: *hm* o si se introduce otra vocal: *hum/hem*. El marcador favorece la constitución del enunciado por sí solo o aparece separado por las pausas. Por su significado semántico tan vacío muy frecuentemente complementa a otros marcadores (3). Como en el caso del

⁷⁸ María Antonia MARTÍN ZORRAQUINO y José PORTOLÉS: *Los marcadores del discurso*, En: *Gramática descriptiva de la lengua española*, Tomo 3: *Entre la oración y el discurso*, Morfología, Madrid: Espasa, 1999, pág. 4182.

marcador *eh* la duplicación carece de sentido, ya que es posible alargar la consonante.

- (1) *Hablante 1: Mari . has engordado*
Hablante 2: mmm/
Hablante 1: digo que has engorado
- (2) *Hablante 1: qué putada hubiera sido eh/*
Hablante 2: mm
- (3) *Hablante 1: si os gustáis que tiene de malo tía/*
Hablante 2: hm . ya pero .. no sé

Analizando el marcador *mmm* y sus variantes resulta obvio que depende mucho de la entonación con la que se pronuncia, cada tono puede cambiar la función de este marcador. Con la entonación ascendente expresa la petición de la repetición de lo dicho (1). La función del marcador con la entonación descendente es el consentimiento con matiz de indiferencia (2). En el ejemplo (3) el hablante, empleando el marcador *hm* ante otro marcador *ya*, intensifica así su función. Entonces, el hablante recibe el mensaje y aunque sigue el marcador *pero* que niega el contenido del mensaje, con *hm* el hablante atenua la negación y admite que es posible que el otro interlocutor haya tenido razón.

❖ **no**

Es una expresión de origen adverbial. El marcador favorece formar la unidad de la conversación por sí solo o viene separado por pausa (1). Permite la duplicación (2) hasta multiplicación (3) y frecuentemente se combina con otros marcadores (4). Puede aparecer al principio (2) o al final del discurso (5).

- (1) *Hablante 1: un cigarro/*
Hablante 2: no
- (2) *Hablante 1: y tú vas a gala uy a Galazora/*
Hablante 2: no no . yo me voy a Zaragoza
- (3) *Hablante 1: es un estudio del habla de la gente [hablando del proyecto COLA]*
Hablante 2: o sea que deberíamos poner los nombres y tal ahora/
Hablante 2: no no no no no es ano .. es anónimo totalmente
- (4) *Hablante 1: Belen, cuál te gusta/ [la galleta]*

Hablante 2: a mí de todo . me da igual ..

*Hablante 1: **no hombre** . dime cuál prefieres/*

- (5) *eeehhh Mari . sabes que hay gente en el trabajo que lo sabe **no**/*
[relación con un chico]

Su función principal que parte de su origen adverbial es el desacuerdo (1)/(2)/(3). Otra función asimismo muy frecuente en el habla oral es la comprobación de la atención del oyente (5). En esta función el marcador *no* viene siempre con entonación ascendente, así que posee el matiz interrogativo, sin embargo, no requiere necesariamente la respuesta directa. Otra función es la que aparece en el ejemplo (4): es un tipo especial de la negación, porque *no* en este caso no responde a la pregunta que exige respuestas tipo sí/no, sino es una reacción negativa a lo dicho anteriormente.

❖ **oye**

El marcador *oye* es una expresión de origen verbal de la segunda persona del singular del imperativo del verbo oír. También existe la variante *oiga*⁷⁹ que corresponde con la forma de imperativo para el tratamiento de usted. Este marcador, igualmente como el caso de *mire*, no se ha documentado en el corpus del habla juvenil estudiado.

Favorece la posición inicial del discurso (1) dado por su función principal que comparte con el marcador *mira*. Esta función consiste en la apelación al oyente y captar su interés (2). Con esta función está unida la función estructural de este marcador, es decir, *oye* es capaz de abrir el discurso.

- (1) *Hablante 1: **oye** . baja un poco el volumen*
<música fuerte>
*Hablante 1: **oye** eh/ me estás hablando y no te estoy oyendo*
- (2) ***oye** chico tú es que eres tonto o te comes los mocos eh/*

El marcador *oye* es menos discursivizado que *mira* y mientras que *mira* perdió completamente su significado originario, es decir, el significado de llamar al oyente para que mire un objeto concreto, *oye* prácticamente exige

⁷⁹ María Antonia MARTÍN ZORRAQUINO y José PORTOLÉS: *Los marcadores del discurso*, En: *Gramática descriptiva de la lengua española*, Tomo 3: *Entre la oración y el discurso*, Morfología, Madrid: Espasa, 1999, pág. 4183.

que el oyente lo oiga. Por la menos discursivización, *oye* no comparte con *mira* otras sus funciones, o por lo menos no se ha registrado ningún ejemplo en el corpus estudiado.

❖ **por favor**

Es una expresión que cuando se comporta en el discurso oral como un marcador aparece destacada por pausas que se mantienen también en el discurso escrito. No es posible especificarla por otras palabras ni cuantificadores. Puede constituir la unidad de la comunicación por sí solo. En el corpus aparecen tres usos diferentes de este marcador:

elemento compensatorio de cortesía negativa en órdenes (1)

(1) *Déjame . por favor . ya*

respuesta a una propuesta (2)

(2) *Hablante 1: quieres uno/ [cigarro]*

Hablante 2: por favor

en ciertos contextos puede expresar la protesta o el desacuerdo (3)

(3) *Hablante 1: es mono tía*

Hablante 2: alberto/ ay . por favor .. será majo pero mono/ .. por favor . cristina

❖ **por lo visto**

El marcador *por lo visto* no pertenece a los marcadores muy divulgados en el habla de los jóvenes. Sin embargo, pasó por el proceso de la discursivización y tiene las propiedades de un marcador interactivo prototípico.

No favorece la duplicación y tampoco se combina con otros marcadores. Dado que se orienta directamente al mensaje no suele formar un enunciado por sí solo, sin embargo, en el discurso viene separado por pausas (1) que se mantienen también en la forma escrita.

Con el empleo de este marcador se puede reconocer la actitud del hablante. El hablante sirve de intermediador de un mensaje de cuya veracidad no está completamente convencido. Empleando el marcador *por lo visto* se

libera de la responsabilidad de que el contenido del mensaje es verdadero y se produce el distanciamiento (1)/(2).

(1) *la conozcas pero vamos qué es que su americano . **por lo visto** . va a venir a Sevilla y y y y ya que está . sólo no se sabe cuando viene*

(2) *el tiene previsto ir de este finde . **por lo visto***

❖ **por supuesto**

Por supuesto es un marcador interactivo, junto con *desde luego*, que no aparece con mucha frecuencia en el habla juvenil frente al marcador *claro*. Por eso es posible suponer que tendrá funciones limitadas.

Como la unidad autónoma de la conversación no se ha registrado en el corpus, generalmente viene dentro de un enunciado. No se produce la duplicación clásica, pero es posible combinarlo con otro marcador con el significado más que parecido y mucho más común en el habla juvenil: *claro*. De hecho, se produce la duplicación de los marcadores con el significado semejante.

La única función documentada es la que expresa la ratificación del mensaje previo (1)/(2).

(1) *Hablante 1: tú eres de Atleti/
Hablante 2: **por supuesto** . claro . Atleti*

(2) *Hablante 1: se traes aquí las camisetas el jersey aquí roto por aquí
Hablante 2: **por supuesto** . me hago un boquete y digo oye chavero no es que se ha roto es que es para presumir de tatuaje [el hablante quiere rasgar su ropa para que se vea el tatuaje]*

❖ **sabes**

El marcador *sabes* es el marcador interactivo más frecuente en los corpus del habla juvenil. Es una expresión de origen verbal de segunda persona del singular del imperativo del verbo saber. Por el descuido de la pronunciación apareció también la variante *saes*. El marcador opera con la distribución versátil, sin embargo, más que la posición decide la entonación que tiene el papel más importante.

El marcador *sabes* no forma la unidad comunicativa por sí solo, siempre viene acompañado. Tampoco se han registrado ejemplos de la duplicación inmediata, no obstante, es muy común que el marcador aparezca en un discurso varias veces (1).

(1) *habían dicho de hecho es . que solo quería un rollo sabes\ y no quería nada serio ... que le habían dicho de mí que yo solo quería sabes\ .. pa reirme un poco de él sabes\ para .. paraa salir y que yo iba diciendo que el quería algo serio conmigo y que yo le decía que no sabes*

Por otro lado, la combinación con otros marcadores es posible, sobre todo con los marcadores con el empleo de vocativo (2).

(2) *y el móvil igual ... el móvil no sé por qué lo tenía en la tienda sabes\ tío .. que igual lo había cogido y lo había {soltao/soltado} [hablan sobre el hecho de perder las cosas]*

A pesar de su alta frecuencia con la que aparece en el corpus, en cuanto a la función, ésta no difiere tanto. Generalmente, el hablante intenta acercarse hacia el oyente. Con el uso de *sabes* con la entonación descendente el hablante pretende constituir el ambiente de confianza entre él y el oyente y requiere cierta comprensión de su parte (1)/(2)/(3)/(4).

(3) *{ejque/es que} por nooo gastar el mío sabes\ porque estoy sin presupuesto [el dinero]*

(4) *sabes\ sí es que se nota .. sabes\ cuando estás . cuaaandooo estás con alguien/ . se nota {saes/sabes}\ si . sin decir nada [la chica comenta su relación con un chico diciendo que se entienden sin palabras]*

Empleando *sabes* con la entonación ascendente el hablante supone que el contenido del mensaje es desconocido para el oyente y añade el marcador con la modalidad interrogativa, aunque sin esperar la respuesta (5).

(5) *Sergio viene dentro de un mes y va a ir a Zaragoza en la fiesta del Pilar . sabes/*

La frontera entre estas dos funciones es muy fina. A veces se confunden y depende mucho del contexto y precisamente de la entonación con la que se pronuncia el marcador. En el ejemplo número (6), sin saber la entonación, el marcador *sabes* puede tener doble explicación. Si la entonación fuera

ascendente, el hablante 2 pondría énfasis en su punto de vista de cómo le parece la chica. Si la entonación fuera descendente, el hablante más bien constituiría la confianza con otros interlocutores y *sabes* tendría carácter comentativo.

- (6) *Hablante 1: y tiene más pecho . antes no tenías*
*Hablante 2: yo la veo igual que antes **sabes***
Hablante 3: yo la veo el culo más perfecto

❖ **sí**

Es una expresión de origen adverbial. Por la pronunciación descuidada pueden aparecer también otras formas como por ejemplo la versión breve *si* o aspirada *hi* (1)/(2).

- (1) *Hablante 1: esa no funciona te he dado otra . creo [pila]*
Hablante 2: ah si
- (2) *Hablante 1: lo de Alberto*
Hablante 2: {hi/sí}
Hablante 1: <pausa/> que pase y ya está

El marcador favorece formar la unidad de la conversación por sí solo o viene separado por pausa. Permite la duplicación (3) y frecuentemente se combina con otros marcadores (4).

- (3) *Hablante 1: me parece estupendo o sea engorda engorda por Guillermo pero no por sus amigos*
Hablante 2: sí sí . pero un momento yo sé que contigo no voy a tener nada
- (4) *Hablante 1: menos mal que además eres descuidada je je je je*
Hablante 2: pues sí .. pues sí . la verdad que sí

A pesar de su origen adverbial la expresión *sí* no se debe considerar por un adverbio, ya que en la oración no funciona como el complemento circunstancial y no se une con el verbo. Por este motivo, la función principal de este marcador es el consentimiento (5). La combinación con el marcador *pues* como lo podemos ver en el ejemplo (4) causa, además, que el consentimiento se intensifica. Igual como el marcador *ya* indica la recepción del mensaje (6) y además, el marcador *sí* incluye más cooperación por parte del hablante comparándolo con el marcador parecido *ya*.

(5) *sí . vale teníais razón*

(6) *Hablante 1: me dice es que no tengo no tengo no tengo presupuesto dice el que acaba de cobrar/*

Hablante 2: sí pero eso el presupuesto que tengo para toda la vida ya hasta que me vuelva a poner a trabajar

❖ **tío, tía**

Es una expresión de origen nominal. Como no representa un marcador prototípico, como es por ejemplo el marcador *hombre*, he puesto las versiones masculinas y femeninas juntas.

Cuando se emplea como un marcador interactivo, desempeña el papel parecido del marcador *hombre*. La diferencia consiste en que se diferencia el género. Refiriéndose a un sujeto masculino se emplea el marcador *tío*, a un sujeto femenino el marcador *tía*.

En el habla juvenil se emplea muy a menudo, incluso más que el marcador *hombre* que resulta más neutral en cuanto a la edad de los que lo emplean.

La función es también parecida, pero se limita sobre todo a dos tipos de uso: en las situaciones donde el hablante se dirige al oyente y manifiesta la relación amistosa y compañerismo hacia él (1) y en las que el hablante quiere atenuar el mensaje desagradable que se ha dicho (2).

(1) *estoy escuchando el telediario tía a ver que dice*

(2) *tú también estás gordito tío*

En el mismo principio funcionan otras expresiones que se comportan en ciertos contextos como marcadores interactivos: *chico/chica, chaval/chavala, tronco/tronca*. Cabe añadir que los marcadores *tío/tía* son de los marcadores mencionados los más frecuentes.

❖ **tronco, tronca**

Veáse la característica del marcador *tío, tía*. Aunque las expresiones *tronco/tronca* puedan dar la impresión de ser más groseras cuando los emplean los adultos, los jóvenes los emplean en las mismas situaciones como los marcadores *tío/tía* o *chaval/chavala*, no hay carácter despectivo: expresión del compañerismo y familiaridad (1):

(1) *ayer dormí ocho horas tío llegué **tronco** con los ojos hinchados*

atenuación del mensaje desagradable (2):

(2) *porque aunque me ponga en tu lugar voy a seguir teniendo la misma opinión **tronca** [el chico reprocha a la chica que más le hace caso a su novio que a sus amigos]*

❖ **vale**

Es un marcador de origen verbal de la tercera persona del presente de indicativo del verbo valer. Su posición en el enunciado es variable, puede encontrarse tanto al principio (1), como al final del discurso (2). Aunque pueda parecer que *vale* es posible emplear dentro de un enunciado, hay que fijarse en que el marcador se encuentra siempre al final de una oración o, mejor dicho, al final de una unidad sintáctica (3), ya que en el lenguaje oral la oración no representa un concepto fijo. Lo que veremos a continuación es cómo varían las funciones con respecto a la posición.

(1) *Hablante 1: es una mierda de película*

*Hablante 2: **vale** . entonces no voy a verla*

(2) *voy a tirar esto **vale**/*

(3) *Hablante 1: a la Cris no {la|le} gusta pero a mí sí [móvil]*

*Hablante 2: viene también con la tapa **vale**/ . lo que pasa {ejque|es que}la tapa se me ha jodido **vale**/*

Asimismo, el marcador *vale* es capaz de constituir una unidad de comunicación o, por lo menos, aparece separado por una pausa más notable (4). De ninguna manera admite la especificación por otras palabras o la negación.

(4) *Hablante 1: y tú comes por él [el chico reprocha a la chica que obedece demasiado a su novio y ella lo rechaza]*

Hablante 2: no . una mierda

Hablante 1: no me lo has dicho bien claro antes/

*Hablante 2: **vale** \ ... al principio sí*

Permite la duplicación (5) y combinación con otros marcadores discursivos (6).

(5) *Hablante 1: dime . Mari .. cuéntame .. lo de Fonfil*

*Hablante 2: pues **vale** . **vale***

(6) *Sí . vale teníais razón no/*

En cuanto a las funciones, tanto como *bien* y *bueno* puede expresar el consentimiento (7). Esta función la tiene sobre todo cuando está al principio del enunciado o forma la unidad autónoma.

(7) *Hablante 1: pero para qué/ [se hacen las grabaciones]*

Hablante 2: es anónimo . es un estudio que están haciendo sobreee

Hablante 1: ah vale

Vale permite la modalidad interrogativa, es decir, poniendo el marcador *vale* en cuestión ¿*vale?* ocurre que el interlocutor involucra al otro hablante en la conversación, pretende de su comprensión y su consentimiento (2)/(3). La posición de *vale* con esta función es, generalmente, al final del enunciado.

Sin embargo, muchas veces el marcador *vale* tiende a tener el significado más vacío. En el ejemplo (3), el primer *vale/* prácticamente no coincide con la función interrogativa del ¿*vale?* que aparece al final del enunciado.

La última función registrada es que *vale* puede encontrarse en la conversación como la expresión del desacuerdo entre los interlocutores (8) y quiere decir ¡basta!

(8) *Hablante 1: es que es . este es más difícil de controlar que es porque este es como .. fi fi fi fi fi [el hablante está molestando al otro]*

Hablante 2: vale\ . que ya está vale/ . ya estoy grabando y todo

❖ **vamos**

El marcador *vamos* es una expresión de origen verbal que surgió de la primera persona del plural del presente del indicativo. El marcador *vamos* pasó por el proceso de la discursivización y en la función del marcador perdió completamente su significado originario.

Empleando el marcador *vamos* el hablante se dirige al oyente, pero a la vez se incorpora entre los interlocutores también, lo que es el resultado de la forma verbal originaria de primera persona del plural.

El marcador puede aparecer tanto al principio (1) como dentro de un enunciado (2). No se ha registrado ningún ejemplo de la duplicación ni la

combinación con otros marcadores. Cuando sigue la conjunción *pero*, que introduce la oración adversativa, se intensifica el intento de la modificación de la actitud del oyente (2), lo que representa una de sus funciones. Otra función documentada es la que expresa la estimulación del oyente para responder la cuestión (1). Comparándolo con el marcador *venga*, aquí el hablante incluye a sí mismo, como si dirigiera la pregunta a sí mismo también.

(1) *Hablante 1: vamos dónde he engordao/*

Hablante 2: aquí al lao del petate je je je

(2) *es que el moreno era más guapo que el rubio pero vamos . que*

tampoco era el niño una maravilla

❖ **venga**

Es la expresión de origen verbal que parte de la tercera persona del presente del subjuntivo del verbo venir. A pesar de que se trata de un marcador relativamente frecuente en el habla oral, en el corpus estudiado no se han documentado muchos ejemplos.

El marcador puede aparecer tanto al principio (1) como dentro de un enunciado (2). En ambos casos suele ser separado por lo menos por una pausa corta. No se han registrado ejemplos de la duplicación pero en el ejemplo número (2) se documenta la posible combinación con otros marcadores.

En cuanto a las funciones que el marcador *venga* desempeña en el discurso, en (1) el hablante estimula al oyente para hacer algo, en (2) el hablante intenta modificar la actitud del oyente.

(1) *veenga . descansa ya .. ahora*

(2) *Hablante 1: esto no va bien*

Hablante 2: que sí . venga tío

❖ **ya**

Es una expresión de origen adverbial. En el corpus del habla juvenil resultó más frecuente el uso de esta expresión en su significado originario, es decir, como el adverbio de tiempo, pero como el marcador interactivo también apareció algunas veces.

Como el marcador interactivo, *ya* se emplea al principio del enunciado y nunca aparece al final (1)/(2)/(3). Permite la duplicación (3) y no suele combinarse con otros marcadores.

- (1) *Hablante 1: Dios cuántas llevas ya/ <pausa> que llevas ya diez*
[grabaciones]
Hablante 2: ya ... es que he grabado mucho
- (2) *Hablante 1: o sea os liastéis .. hubo {tocoteo/toqueteo} o no hubo*
{tocoteo/toqueteo}
Hablante 2: no lo voy a decir es una cosa privada
Hablante 1: ya pero os liastéis
- (3) *Hablante 1: me fuí al cine con él . y no me enteré de la peli*
Hablante 2: ya ya . tu eres una cerda

Comparándolo con el otro marcador de consentimiento *sí*, la diferencia del uso no consiste en la intensidad del consentimiento, sino en el hecho de que cuando se emplea *sí* el hablante está de acuerdo con lo que se dice, pero cuando se utiliza *ya* el hablante además demuestra que ya se ha dado cuenta de lo que se ha dicho.

Otra diferencia entre estos dos marcadores de consentimiento es que resulta más fácil que *ya* se convierte en un marcador que exprese la falta de interés por parte del hablante o aun el desprecio, que el otro marcador mencionado. En el ejemplo (1) el hablante 2 consiente con lo que ha dicho el hablante 1, sin embargo, empleando el marcador *ya*, es menos enfático y no indica tanta cooperación por parte del hablante como el marcador *sí*. En el ejemplo (2) el hablante recibe el mensaje con el empleo del marcador *ya*, no obstante, el marcador que sigue (*pero*) niega el contenido del mensaje y se produce un contraste del significado dentro de un enunciado. En el ejemplo (3) se nota hasta una cierta desconfianza o desacuerdo de la parte del hablante 2.

5.2 Corpus de Santiago de Chile

❖ **a ver**

El marcador *a ver* del corpus de Santiago de Chile comparte las mismas funciones como el del corpus de Madrid. Sin embargo, en Santiago no pertenece entre los marcadores muy frecuentes. Otra diferencia es que en Madrid el marcador favorece la función del estructurador de la información y solamente a veces aparece con función interactiva. En Santiago no hay tanta diferencia: de los cuatro casos encontrados, dos ejercen el papel del estructurador y dos funcionan como marcadores interactivos. La función interactiva es igual como en el corpus de Madrid, es decir, la función de la petición (1).

- (1) *Hablante 1: están escuchando/ [prueba de los micrófonos]*
Hablante 2: a ver . habla sigue hablando
Hablante 1: no se escucha/

❖ **bueno**

El marcador *bueno* no se comporta como un marcador interactivo prototípico en el habla de Santiago de Chile. Favorece la posición inicial o central del enunciado. La posición final no se ha documentado. Tampoco se ha documentado la combinación con otros marcadores. La función principal es el consentimiento (1) que se ha registrado en el corpus, sin embargo, hay funciones mucho más comunes, como por ejemplo la estructuración o reformulación de la información, y mucho menos interactivas. Igual que en el habla de Madrid, el marcador *bueno* puede servir como estructurador de la información y así es capaz de abrir la conversación (2). Otra su función documentada es la formulación o reformulación de las ideas por parte del hablante (3).

- (1) *Hablante 1: son cuatro años [de estudios]*
Hablante 2: son cinco
Hablante 1: no huevón que ya tengo ya tenía carrera técnica pues huevón
Hablante 2: ah bueno . ya sin contar el primer año que es lo técnico

- (2) *bueno tienes clientes tú oye*
- (3) *la cuestión es que estábamos en la nueva casa .. bueno . el otro día me contaron que yo siempre decía que no sé como son los bomberos*

❖ **cachay**

La expresión típica chilena *cachay* es de origen verbal y corresponde en diferentes contextos con los marcadores peninsulares *sabes, entiendes, vale*. Es un marcador abundantemente utilizado. De eso, los marcadores a los que sustituye no se encuentran tanto en los discursos chilenos. Del marcador *vale* no se ha documentado ningún caso del uso, el marcador *entiendes* apareció una vez en la forma chilena *entedís* pero por falta de contexto no lo voy a estudiar. El marcador *sabes* veremos más adelante.

Cachay no suele constituir el enunciado por sí solo dado por su unión estrecha con lo que ha sido dicho. *Cachay* está pegado directamente al enunciado y no suele estar separado por la pausa. Favorece la posición final (1) del enunciado o de la unidad sintáctica (2). No se ha registrado caso de la combinación con otros marcadores. No se duplica, pero en un enunciado puede aparecer más veces (2).

En cuanto a las funciones el hablante pretende constituir el ambiente de confianza entre él y el oyente, tanto como al uso de *sabes* o *vale*, y requiere cierta comprensión (1)/(2). En algunos casos *cachay* resulta semánticamente vacío (3)

- (1) *porque ahora igual tienes posibilidades pues huevón . o sea no no no porque estés en la universidad huevón igual es decir te da prestigio **cachay***
- (2) *también quiero estar trabajando **cachay** lo que yo quiero si dios quiere quedar allí **cachay** trabajar y estudiar*
- (3) *y mi mamá va y me dice uy {sabí/sabes} que va a venir tal y tal persona por él **cachay** . ya {po/pues} de repente alguien me abraza **cachay***

❖ **claro**

El marcador *claro* no es tan frecuente en el corpus estudiado de Santiago de Chile. Como el marcador no aparece en otras funciones que en la función del consentimiento (1) y, además de eso, para el consentimiento se emplean mucho más otros marcadores como *sí* o *ya*.

- (1) *Hablante 1: yo estaba hablando con el con el cura de la iglesia cachay y yo pregunté qué era el infierno <A8> cachay y me dijo que no era esa huevada de que de que estaba el diablito con cola así si no que era como porque el cielo era como un amor infinito cachay y el infierno es como la carencia de ese amor cachay*
Hablante 2: claro . es lo que se dice . también hay gente que dice que el infierno se vive aquí en la tierra y no sé qué huevada

❖ **compadre**

La expresión es de origen nominal. Podemos considerarla como una de las variantes, frecuente en Santiago de Chile, a los marcadores con empleo de vocativo: *tío/tía, tronco/tronca*, etc. en el habla de Madrid. Es menos común que el marcador *huevón/huevona* que veremos más adelante y su otra limitación de este marcador es que es posible dirigirse solamente a los sujetos masculinos. Con el empleo de este marcador el hablante pretende crear el ambiente del compañerismo y familiaridad hacia al oyente (1).

- (1) *Hablante 1: seguiré dos años más para auditoría general*
Hablante 2: no . tres años compadre
Hablante 1: ah sí . son tres años
Hablante 2: estudia auditoría compadre estudie auditoría

❖ **hombre**

El marcador *hombre* también aparece en el habla de Santiago de Chile, sin embargo, comparándolo con la frecuencia en Madrid, el marcador resulta muy poco frecuente. Su baja frecuencia es dada por el hecho de que el español de Santiago opera con otro marcador que puede sustituir al marcador *hombre*.

Este marcador es *huevón/huevona* y su característica la veremos a continuación.

El único caso registrado del uso de *hombre* documenta la función más divulgada en el habla de Madrid, es decir, la función del acercamiento al oyente e intento de crear el ambiente amistoso de la conversación. Al mismo tiempo se produce cierto contraste dentro del mensaje, un fenómeno que no se ha registrado en el corpus de Madrid.

(1) *Hablante 1: oye y esté mal colocada la huevada así .*

terrible mal mal conectada [líneas telefónicas]

*Hablante 2: **hombre** . yo no las conecto*

❖ **huevón, huevona**

El marcador *huevón*, eventualmente *huevona*, pertenece a los marcadores más frecuentes del habla de Santiago de Chile. Igual como el marcador *cachay* representa la expresión típica chilena. Es el marcador de origen nominal que se emplea como vocativo. Este marcador junto con otros como *compadre* o *loco* son homólogos de las expresiones madrileñas *tío*, *tronco* o *chaval* utilizados en el español madrileño. Lo que tienen todos estos marcadores, tanto de Madrid como de Santiago de Chile, en común en el habla juvenil es que no son de carácter despectivo y son capaces de atenuar el mensaje desagradable.

El marcador no favorece consituir la unidad de la conversación por sí solo, pero en cuanto a la posición dentro del enunciado es más flexible. Puede aparecer al principio (1), dentro (2) o al final (1) del enunciado. Excepto de la combinación con el marcador *no* no se ha documentado combinación con otros marcadores. El marcador tampoco favorece la duplicación.

(1) *Hablante 1: son cuatro años [estudios]*

Hablante 2: son cinco

*Hablante 1: no **huevón** que ya tengo carrera técnica pues **huevón***

Hablante 2: ah bueno ya sin contar el primer año que es lo técnico

(2) *sabes que yo no sé cómo me bajé de la micro/ . recogí la bolsa y me subí de nuevo . porque si no hubiésemos perdido los tres bikinis **huevón** allí sí que ya me hubiese dado*

ataque [la chica cuenta cómo se le cayó la bolsa del autobús]

Con el marcador *huevoón* es incluso posible referirse a los sujetos femeninos (2), sin embargo, en la conversación de los sujetos femeninos se prefiere la expresión *huevoona*. Con *huevoona* resulta imposible referirse a los sujetos masculinos.

En cuanto a las funciones, igual que otros marcadores con empleo de vocativo, su función principal es la de contacto, es decir, se emplea en las situaciones donde el hablante se dirige al oyente y manifiesta la relación amistosa y compañerismo hacia él (1)/(2)/(3). Otra función también muy frecuente es cuando el hablante quiere atenuar el mensaje desagradable que se ha dicho (4).

(3) *qué sabes vos huevoón/*

(4) *no huevoón estás loca/ después te {vai|vas } a ir caminando huevoón*

❖ **loco**

Otra expresión de origen nominal con el empleo de vocativo es el marcador *loco*. Se caracteriza igual que otros marcadores de este tipo aunque no favorece la posición inicial del enunciado y aparece sobre todo al final (1) o dentro del enunciado (2).

Posee la misma función, es decir, la función del contacto con el hablante cuando éste se dirige al oyente y manifiesta la relación amistosa y compañerismo hacia él (1)/(2).

(1) *que el profe de castellano que se le va la onda a veces está como media hora pegado en una palabra loco*

(2) *mira . yo entraba a las siete de la tarde loco . y salí a las once de la noche . me tuve que quedar esperando un avión que venía de Perú*

❖ **mira**

El marcador *mira* con la función principal de apuntar al oyente y captar su interés, incluso otras funciones, resulta muy frecuente en el corpus de Madrid, sin embargo, en el corpus de Santiago de Chile funciona así el

marcador *oye* que veremos más adelante. El marcador *mira* aparece varias veces y siempre con la función de captar el interés del oyente (1).

- (1) *mira . yo entraba a las siete de la tarde loco . y salí a las once de la noche . me tuve que quedar esperando un avión que venía de Perú*

❖ **por favor**

El marcador *por favor* del habla de Santiago de Chile comparte las características con *por favor* de Madrid. También viene separado por pausas y no es posible especificarlo por otras palabras ni cuantificadores. El único caso encontrado del uso de *por favor* corresponde con una de las funciones encontradas en el corpus de Madrid: la función que expresa la protesta o el desacuerdo (1).

- (1) *oye . pero es que ustedes no hacen todas las actividades que hago yo en un día . **por favor***

❖ **no**

El marcador *no* comparte las mismas características tanto en el habla de Madrid como en el habla de Santiago de Chile. Favorece formar la unidad de la conversación por sí solo o viene separado por pausa (1). Permite la duplicación (2) y frecuentemente se combina con otros marcadores (3). Puede aparecer al principio (2) o al final del discurso (4).

- (1) *Hablante 1: qué te gusta/ que te inviten a comer/
Hablante 2: **no***
- (2) *Hablante 1: la viste/ [película]
Hablante 2: **no no** pero es que la quería ver pero no pude*
- (3) *Hablante 1: son cuatro años [estudios]
Hablante 2: son cinco
Hablante 1: **no huevón** que ya tengo carrera técnica pues **huevoón**
Hablante 2: ah bueno ya sin contar el primer año que es lo técnico*
- (4) *Hablante 1: oye pero es más caro **no**/
Hablante 2: que es una promoción*

Su función principal que parte de su origen adverbial es el desacuerdo (1)/(2). Igual que en el corpus de Madrid se ha registrado el caso especial de la negación: *no* en este caso no responde a la pregunta que exige respuestas tipo sí/no, sino es una reacción negativa a lo dicho anteriormente. Otra función asimismo muy frecuente en el habla oral es la comprobación de la atención del oyente (4). Y la última función documentada solamente en el corpus de Santiago de Chile es el consentimiento (5).

- (5) *Hablante 1: pero enseña bien sí* [aunque el profesor es raro]
Hablante 2: no sí enseña bien y todo

❖ **oye**

El marcador *oye* registrado en el corpus de Santiago de Chile comparte la mayoría de las características con el mismo marcador del corpus de Madrid. Sin embargo, Sin embargo, hay una diferencia en cuanto a la frecuencia del uso.

La función principal es la apelación al oyente y captación de su interés. En el corpus de Madrid, con esta función opera sobre todo el marcador *mira* y *oye* aparece como el marcador complementario con la misma función. En el corpus de Santiago de Chile ocurre lo contrario, el marcador *oye* aparece con alta frecuencia mientras que *mira* apareció unas pocas veces.

Además de la función de la apelación al oyente (1), que también posibilita la aparición del marcador al final del enunciado (2), puede desempeñar la función del estructurador de la información y así abrir el discurso (3). Otra función que no se ha registrado en el corpus de Madrid es la expresión de sorpresa, además se utilizó la variante *oiga* (4) con la que el hablante no pretende tratar de usted.

- (1) *oye {soi/eres} tonta o qué/*
(2) *Hablante 1: y tú qué piensas hacer con tu vida oye/*
Hablante 2: con mi vida/ . trabajar
(3) *oye si ustedes supieran lo que me pasó el sábado pasado/*
(4) *Hablante 1: yo te prometo que me habré fumado unos treinta cigarros*
Hablante 2: oiga . no me digas

❖ **por favor**

El marcador *por favor* del habla de Santiago de Chile comparte las características con *por favor* de Madrid. También viene separado por pausas y no es posible especificarlo por otras palabras ni cuantificadores. El único caso encontrado del uso de *por favor* corresponde con una de las funciones encontradas en el corpus de Madrid: la función que expresa la protesta o el desacuerdo (1).

- (1) *oye . pero es que ustedes no hacen todas las actividades
que hago yo en un día . **por favor***

❖ **sabes**

Como ya he comentado, el marcador *sabes*, muy divulgado entre los jóvenes madrileños, no goza de tanto uso en el habla juvenil de Santiago. Allí se emplea mucho más el marcador típico *cachay* y *sabes* en la mayoría de las veces desempeña el papel del predicado. El único caso encontrado donde *sabes* funciona como el marcador es el que se emplea para que el hablante constituya el ambiente de confianza entre él y el oyente (1).

- (1) *no me molestas loco que no me molestas **sabes***

❖ **sí**

El marcador *sí* del corpus de Santiago de Chile comparte las mismas características que el del corpus de Madrid. El marcador favorece formar la unidad de la conversación por sí solo (1), frecuentemente se combina con otros marcadores (2) y la función principal es el consentimiento (3).

- (1) *Hablante 1: me lo sacaron del bolsillo [móvil]
Hablante 2: **sí***
- (2) *Hablante 1: te estás yendo a otra plaza/ [trabajo]
Hablante 2: la de allá **sí pues***
- (4) *Hablante 1: viniste la semana pasada/
Hablante 2: **sí vine** . pues si ustedes estaban . ah no pero tú
no viniste*

Sin embargo, precisamente en la combinación con otros marcadores surge una de las pocas diferencias. Hemos visto que los hablantes madrileños

utilizan para intensificar la función de consentimiento la expresión *pues sí*. En Santiago de Chile ocurre lo contrario, está documentado que los hablantes utilizan la expresión *sí pues*. Esta combinación es muy frecuente. En este caso, según mi opinión no se trata de la intensificación.

- (4) *Hablante 1: ustedes se van a acostar ahora/
Hablante 2: **sí pues***

❖ **ya**

La diferencia del uso del marcador *ya* entre los dos corpus consiste en la frecuencia del uso, ya que en Santiago de Chile se emplea mucho más. Los hablantes de Santiago prefieren el uso de *ya* más que los otros marcadores de consentimiento (1). Ésta es también la función más frecuente e igual que *sí* se combina muy a menudo con el marcador *pues* (2).

- (1) *Hablante 1: uno puede estar {diem/diez minutos} [tomar el sol] . las blancas pueden estar diez minutos no más al sol pero sin nada y después te {quemai/quemas}
Hablante 2: **ya***
- (2) *Hablante 1: qué vamos a hacer escaparate/ [ver el producto en el escaparate]
Hablante 2: ya vamos a verla
Hablante 3: **ya** {po|pues}*

En el corpus estudiado de Santiago de Chile no se han documentado casos del uso de los marcadores siguientes: *a que sí, bien, chaval/chavala, chico/chica, eh, hija, madre, mmm, por lo visto, por supuesto, tío/tía, tronco/tronca, vale, vamos y venga*.

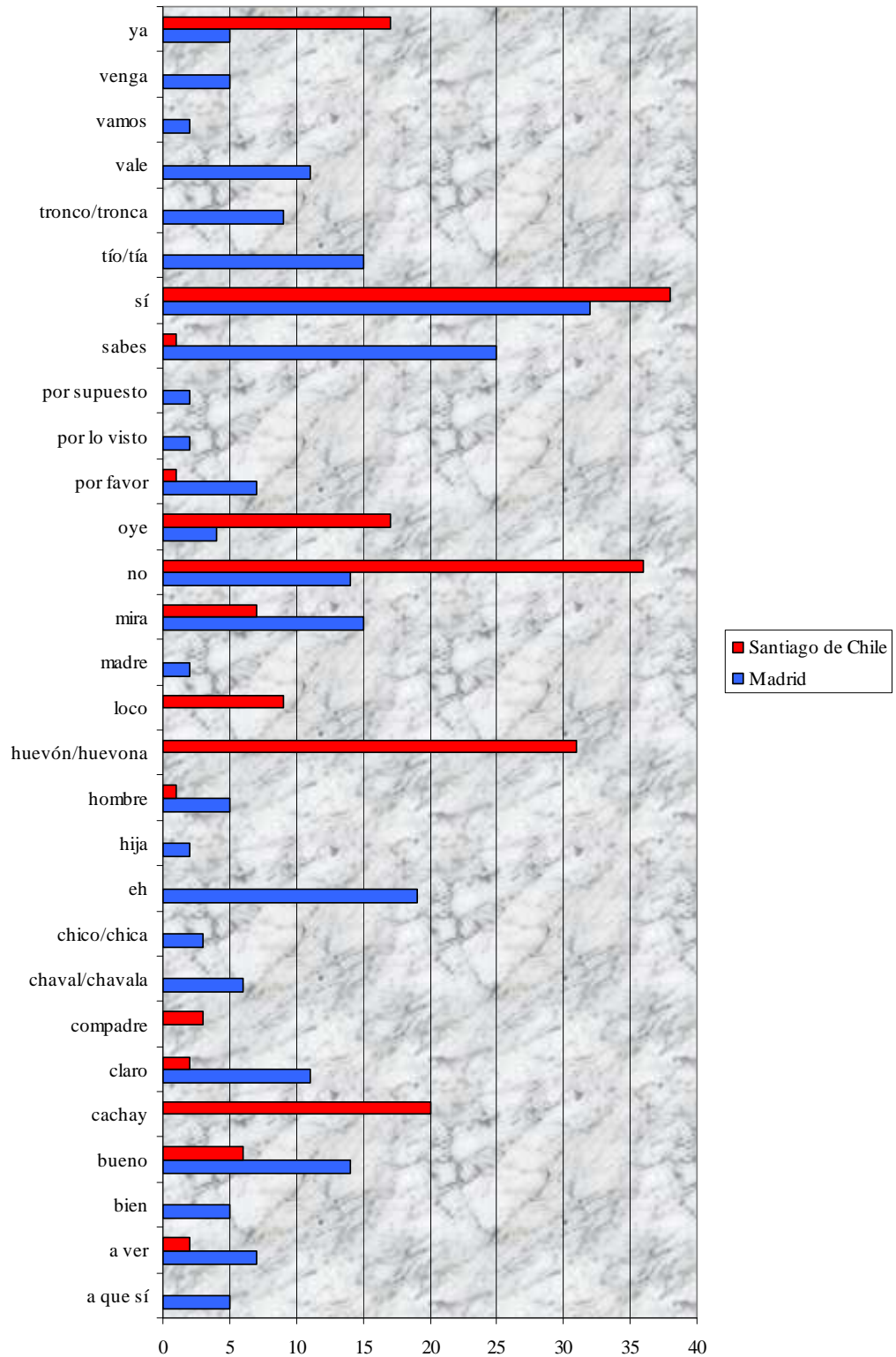
5.3 Resumen de las funciones interactivas

En la tabla siguiente he resumido todas las funciones interactivas de los marcadores del discurso estudiados.

FUNCIÓN	CORPUS	
	<i>Madrid</i>	<i>Santiago de Chile</i>
advertencia	<i>mira</i>	
apelación al oyente	<i>a que sí, eh, mira, oye</i>	<i>mira, oye</i>
atenuación de un contenido negativo	<i>chico/chica, hija, hombre, tío/tía, tronco/tronca</i>	<i>huevón/huevona</i>
consentimiento	<i>bien, bueno, claro, por favor, por supuesto, sí, vale, ya</i>	<i>bueno, claro, sí, ya, no</i>
desacuerdo/indignación/protesta	<i>bien, bueno, eh, no, por favor, vale, ya</i>	<i>no, por favor</i>
elemento compensatorio de cortesía negativa en órdenes	<i>por favor</i>	
estimulación del oyente	<i>vamos, venga</i>	
expresión del compañerismo y familiaridad/creación del ambiente de confianza	<i>chaval/chavala, chico/chica, hombre, tío/tía, sabes, tronco/tronca</i>	<i>hombre, sabes, cachay, compadre, huevón/huevona, loco</i>
indiferencia	<i>bien, mmm</i>	
expresión de la modalidad epistémica	<i>por lo visto claro</i>	
modificación de la actitud del oyente	<i>vamos, venga</i>	
petición	<i>a ver, mmm</i>	<i>a ver</i>
prueba de la atención del oyente	<i>a que sí, eh, vale, no</i>	<i>no</i>
recepción del mensaje	<i>bueno, mmm, sí, ya</i>	<i>sí, ya</i>
sorpresa	<i>hombre, madre</i>	<i>oiga</i>

5.4 Frecuencia orientativa

En el presente subcapítulo ofrezco el resumen de la frecuencia de los marcadores del discurso interactivos en los dos corpus estudiados. Puesto que el análisis fue cualitativo el gráfico representa solamente la frecuencia orientativa.



CONCLUSIÓN

El objetivo del presente trabajo ha sido, por una parte, el estudio del tema de los marcadores del discurso con especialización en los marcadores del discurso interactivos, por otra parte, el análisis de los marcadores mencionados en dos corpus del habla juvenil de Madrid y de Santiago de Chile.

En la parte teórica he presentado varias teorías de las más tradicionales (Martín Zorraquino, José Portolés) hasta las más modernas (Cortés y Camacho). Hemos visto que cada lingüista pone énfasis en otra parte y de ahí surgen tantas denominaciones y opiniones sobre lo que es y lo que no es un marcador del discurso. Partiendo de la *Gramática descriptiva de la lengua española* como el material referencial he usado su sistema de clasificación de los marcadores, ya que me parece claro y sistemático. No obstante, su delimitación de un marcador me parecía demasiado estrecha y por eso la he ampliado a otros contextos.

Ahora resumo los resultados del análisis. Estudiando materiales no orientados al habla juvenil sino al habla en general podemos sacar conclusiones de que el habla juvenil cuenta con expresiones especiales, en función del marcador del discurso, que los adultos no emplearían. Me refiero sobre todo a los marcadores con empleo de vocativo: *tronco/tronca*, *chaval/chavala* en el habla de Madrid y *huevón/huevona* en el habla de Santiago de Chile. Además del empleo frecuente, estos marcadores se caracterizan por no aportar ningún matiz despectivo cuando son pronunciados por los jóvenes.

Otra diferencia del habla juvenil y de las demás consiste en la baja frecuencia de los marcadores interactivos formales: *por lo visto* o *por supuesto* y la frecuencia cero de los marcadores del mismo tipo: *al parecer*, *desde luego*, *efectivamente*, *evidentemente*, *por descontado*, *sin duda*, etc. Observando los resultados los jóvenes dan prioridad a las expresiones cortas y menos formales.

Entre los corpus de Madrid y de Santiago de Chile podemos encontrar tanto las semejanzas como las diferencias. Empezando con las semejanzas, los jóvenes de ambos lugares usan frecuentemente los marcadores con empleo de

vocativo característicos. Además, la mayoría de los marcadores interactivos añaden al discurso el matiz positivo. Las tres funciones más frecuentes son el consentimiento, la expresión que constituye el ambiente de compañerismo y familiaridad y la atenuación del contenido negativo.

La mayor diferencia consiste en el léxico. Las expresiones madrileñas *tío/tía*, *tronco/tronca*, *chaval/chvala*, *venga*, *vamos* prácticamente no existen en el habla de Santiago. Y al revés, en el habla de Madrid no encontraríamos *huevón/huevona*, *compadre*, *cachay*, es decir, las expresiones típicas de Santiago de Chile.

Los marcadores interactivos en general se utilizan con menos frecuencia en Santiago, sin embargo, hay expresiones (*huevón/huevona*) que aparecen mucho más que, por ejemplo *tío/tía* en español de Madrid.

El marcador *bueno* se considera un marcador interactivo prototípico, lo que asimismo comprueban los ejemplos del corpus madrileño. Sin embargo, en Santiago, excepto de expresar el consentimiento, pertenece más bien entre los marcadores estructuradores o reformuladores.

Para expresar el consentimiento, los hablantes de Santiago emplean mucho más el marcador *ya* que los hablantes madrileños. Además, con respecto a la función del consentimiento, cuando los jóvenes de Madrid utilizan *sí*, pueden intensificarlo con el marcador *pues* y surge la expresión *pues sí*. En Santiago de Chile se produce lo contrario, allí surge la expresión *sí pues*, pero que no parece tener la función intensificadora.

Una de las funciones comunes de los marcadores del discurso interactivos es la apelación al oyente. En este caso los madrileños prefieren el uso del marcador *mira*, mientras que los de Santiago prefieren en los mismos contextos el marcador *oye*. En general, los jóvenes de Santiago emplean los marcadores con esta función aún más que los madrileños. Además, *oye* ha aparecido en el corpus en la posición atípica, es decir, en la posición final del enunciado y se ha documentado el caso del uso de *oiga*.

Los trabajos basados en el análisis de las transcripciones de las conversaciones ofrecen gran cantidad de otros temas para estudiar. Al escuchar las conversaciones en español, aunque unas de Madrid y otras de Santiago de Chile, me he fijado en más diferencias, no solamente con respecto

a los marcadores del discurso; entre otros podría mencionar el léxico diferente, el uso de los aglicismos, voseo, desinencias verbales o el carácter general de las conversaciones. Todo eso se podría convertir en temas interesantes para los trabajos de este formato.

Espero que el presente trabajo haya sido útil para todos los que se interesan en el tema de los marcadores del discurso, el tema injustamente arrinconado. Sea el discurso oral o escrito, los marcadores son abundantemente presentes y dan al discurso su especificidad. Sin ellos y sin saber como utilizarlos apropiadamente, uno nunca consigue que su discurso tenga el carácter de un discurso pronunciado por un hablante nativo.

BIBLIOGRAFÍA

Libros consultados

- CALSAMIGLIA BLANCAFORT, Helena y Amparo TUSÓN VALLS: *Las cosas del decir: Manual de análisis del discurso*, 2.^a ed., Barcelona: Ariel, 2008.
- CASADO VELARDE, Manuel: *Lingüística del texto y marcadores del discurso* (1998), en *Unidades de segmentación y marcadores del discurso* de Luis Cortés y M.^a Matilde Camacho, Madrid: Arco Libros, 2005.
- CORTÉS, Luis y M.^a Matilde CAMACHO: *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*, Madrid: Arco Libros, 2005.
- HERRERO, Gema: *Aspectos sintácticos del lenguaje juvenil*, en *El lenguaje de los jóvenes* de Félix Rodríguez (coord.), Barcelona: Ariel, 2002.
- JØRGENSEN Annette Myre y Anna-Brita STENSTRÖM: *Dos marcadores pragmáticos contrastados en el lenguaje juvenil: el inglés like y el español como* (artículo del 16/03/2011), en *Español Actual*, Madrid: Arco Libros, 2009.
- LLORENTE ARCOCHA, María Teresa: *Organizadores de la conversación: Operadores discursivos en español*, Salamanca: KADMOS, 1996.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia y José PORTOLÉS: *Los marcadores del discurso*, En: *Gramática descriptiva de la lengua española*, Tomo 3: *Entre la oración y el discurso, Morfología*, Madrid: Espasa, 1999.
- OBREGÓN MUÑOZ, Hugo: *Introducción al estudio de los marcadores interaccionales del habla dialogada en el español de Venezuela*, Caracas: Instituto universitario pedagógico de Caracas, 1985.
- PORTOLÉS, José: *Marcadores del discurso* (1998), en *Sintaxis del español actual* de Bohumil Zavadil y Petr Čermák, Praha: Karolinum, 2008.
- ZAVADIL, Bohumil y Petr ČERMÁK: *Mluvnice současné španělštiny: Lingvistický interpretační přístup*, Praha: Karolinum, 2010.
- ZAVADIL, Bohumil y Petr ČERMÁK: *Sintaxis del español actual*, Praha: Karolinum, 2008.

Artículos consultados

FLORES FIGUEROA, Claudia: «Análisis sistémico-funcional de la estructura de conversaciones en inglés y en español», *Lenguas modernas* 33 (2009): 93-132.

SACKS, Harvey, Emanuel A. SCHEGLOFF y Gail JEFFERSON: «A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation», *Language* 50 (1974): 696-735.

Consultas electrónicas

BECKER, Michelle: *Análisis del lenguaje juvenil de España*, [en línea], <<https://www.grin.com/login/#documents/166415/text>>, [consulta: 20/03/2012].

Colaboradores de Centro Virtual Cervantes: *Modalidad*, [en línea], <http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/modalidad.htm>, [consulta: 28/04/2012].

Colaboradores del portal elcastellano.org: *El lenguaje de los jóvenes*, [en línea], <<http://www.elcastellano.org/ns/edicion/2008/septiembre/jovenes.html>>, [consulta: 24/04/2012].

Colaboradores del portal educativo del Estado argentino: *Lengua: Análisis de la conversación*, [en línea], <http://aportes.educ.ar/lengua/popup/analisis_de_la_conversacion.php>, [consulta: 20/03/2012].

Colaboradores del portal euskonews.com: *Algunas notas sobre el lenguaje juvenil*, [en línea], <<http://www.euskonews.com/0498zbk/gaia49804es.html>>, [consulta: 20/04/2012].

Colaboradores del proyecto COLA: *Sobre el proyecto COLA*, [en línea], <http://www.colam.org/om_prosj-espanol.html>, [consulta: 13/03/2012].

Colaboradores de RAE: *Diccionario de la lengua española*, [en línea], <www.rae.es>, [consulta: 13/03/2012].

DANBOLT DRANGE, Eli Marie: *Un corpus oral en línea como recurso didáctico*, [en línea], <<http://www.colam.org/ANPE-2008-Drange-1.pdf>>, [consulta: 12/03/2012].

JIRSOVÁ A., H. PROUZOVÁ y N. SVOZILOVÁ: *Poznámky k mluvě mládeže*, [en línea], <<http://nase-rec.ujc.cas.cz/archiv.php?art=5057>>, [consulta: 20/03/2012].

JØRGENSEN, Annette Myre: *Tío y tía como marcadores en el lenguaje juvenil de Madrid*, [en línea], accesible de Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística, <www.unav.es/linguis/simposiosel/actas>, [consulta: 12/03/2012].

JØRGENSEN, Annette Myre y Anna-Brita STENSTRÖM: *Dos marcadores pragmáticos contrastados en el lenguaje juvenil: el inglés like y el español como* (artículo del 16/03/2011), en *Español Actual*, Madrid: Arco Libros, 2009.

JØRGENSEN, Annette Myre: *Uso de expresiones vocativas de saludo y despedida en el lenguaje juvenil de Madrid y de Oslo*, [en línea], <<http://www.colam.org/Usos%20de%20expresiones%20vocativas.pdf>>, [consulta: 12/03/2012].

JØRGENSEN, Annette Myre: *Cola: Un corpus oral de lenguaje adolescente*, [en línea], <<http://www.colam.org/publikasjoner/corpuslenguajeadoles.htm>>, [consulta: 13/03/2012].

La página web de las transcripciones de COLA: <<http://gandalf.aksis.uib.no/cola>>.

MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia, *Gramática del discurso. Los llamados marcadores del discurso*, [en línea], <http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/sevilla/unidad/ponenc_zorraquino.htm>, [consulta: 23/03/2012].

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Félix: *El lenguaje de los jóvenes*, en *Estudio sobre el lenguaje juvenil en la obra Historias del Kronen, de José Ángel Mañas*, [en línea], <https://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:dOyWujY3rvUJ:his.diva-portal.org/smash/get/diva2:158315/FULLTEXT01+aspectos+sint%C3%A1cticos+del+lenguaje+juvenil&hl=cs&gl=cz&pid=bl&srcid=ADGEESiy0e85ZiqtoB6kSuAFujAW6Gm2BZ4TugymELlbwGCMpYSSJA4rmevWg-5_xJ5IKjfkGAqhCesW7NkGs0_TZM3ETLYx1qGZHVItDKc75h-wnUr8_0LKx1ds2mY8wszeRZAvOixG&sig=AHIEtbQof7yIffbX0iRCOv4MZ-v8rN-ezA>, [consulta: 19/03/2012].

ZIMMERMANN Klaus: *Lenguaje de los jóvenes*, en *Estudio sobre el lenguaje juvenil en la obra Historias del Kronen, de José Ángel Mañas*, [en línea], <https://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:dOyWujY3rvUJ:his.diva-portal.org/smash/get/diva2:158315/FULLTEXT01+aspectos+sint%C3%A1cticos+del+lenguaje+juvenil&hl=cs&gl=cz&pid=bl&srcid=ADGEESiy0e85ZiqtoB6kSuAFujAW6Gm2BZ4TugymELlbwGCMpYSSJA4rmevWg-5_xJ5IKjfkGAqhCesW7NkGs0_TZM3ETLYx1qGZHVItDKc75h-wnUr8_0LKx1ds2mY8wszeRZAvOixG&sig=AHIEtbQof7yIffbX0iRCOv4MZ-v8rN-ezA>, [consulta: 19/03/2012].

ANOTACE / ANNOTATION

Jméno autora / The author's name: **Eliška Francírková**

Název práce: **Komparativní analýza interaktivních diskurzních markerů v jazyce mládeže z Madridu a Santiaga de Chile**

Thesis title: Comparative analysis of the interactive discourse markers in a teenage language of Madrid and Santiago de Chile

Institute: Katedra romanistiky, Filozofická fakulta, Univerzita Palackého v Olomouci

Institution: Department of the Romance Studies, Philosophical Faculty, Palacký University in Olomouc

Vedoucí práce / Thesis supervisor: Mgr. Radim Zámec, Ph.D.

Počet znaků bez příloh / Number of signs without supplements: **154 123**

Počet stran bez příloh / Number of pages without supplements: **86**

Počet příloh / Number of supplements: **0**

Počet stran přílohy / Number of pages of supplements: **0**

Klíčová slova: analýza, diskurzní markery, interaktivní diskurzní markery, jazyk mládeže, korpus, konverzace, pragmalingvistika

Keywords: analysis, discours markeres, interactive discours markeres, teenage language, corpus, conversation, pragmalinguistics

Charakteristika magisterské diplomové práce:

Cílem této práce je zpracování a analýza fenoménu interaktivních diskurzních markerů v jazyce mládeže na základě dvou dostupných korpusů z Madridu a Santiaga de Chile. Tato magisterská diplomová práce je rozdělena na dvě hlavní části, a to část teoretickou a část analytickou. V teoretické části se zabývám definicemi, povahou a klasifikacemi diskurzních markerů a charakteristikou jazyka mládeže a studovaného korpusu COLA. V analytické části studuji jednotlivé interaktivní diskurzní markery a porovnávám jejich vlastnosti mezi oběma korpusy.

Master thesis character:

The aim of this work is the elaboration and analysis of the phenomenon of interactive discourse markers in the language of youth based on two accessible corpuses from Madrid and Santiago de Chile. This master diploma thesis is divided into two major parts: the theoretical part and the analytical part. In the theoretical part I focus on definitions, the character and classifications of discursive markers and characteristics of the youth language and the analysed COLA corpus. In the analytical part I analyse the particular interactive discursive markers and I compare their characteristics between both corpuses.